

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: *Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre*, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta *sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre*.

## SUMARIO.

La crisis actual, por D. A. J. de Vildósola.—Los Regulares, por D. Domingo Hevia, presbítero.—Impresiones y recuerdos del monasterio de Huerta (artículo v y último), por D. Manuel Perez Villamil.—Crónica de la guerra: El ejército dirigido por paisanos, y esfuerzos de los católicos: manifiesto del Conde de Chambord: la paz imposible: circular del conde de Bismark: últimos encuentros: los triunfos de los alemanes: sus enfermos y heridos.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por *Villefranche*, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suetos.—Advertencia.—Anuncios.

## LA CRISIS ACTUAL.

### I.

Pocas épocas en la historia han presentado tan grandes acontecimientos como la actual, la que puede empezar á computarse desde el año de 1870 en que vivimos, y en ninguna acaso de la historia moderna los grandes acontecimientos habrán tenido influencia mas decisiva en la marcha del mundo. ¡Qué de hechos extraordinarios que nadie presentia presenciamos, puede decirse, cada veinticuatro horas! ¡Y qué oscuro presentan esos hechos el porvenir para la razon, que solo quiere examinarlos por sus propias luces! Francia humillada y aniquilada en dos meses; el imperio napoleónico derribado y sustituido en unas pocas horas; Prusia árbitra y señora de Europa, á la que puede cubrir de cañones y de soldados casi instantáneamente; Rusia, que ve alzarse un muro insalvable para sus ambiciones en Europa, dueña ya de realizarlas en Oriente; Inglaterra aislada y despreciada; Austria temblorosa y pidiendo gracia; Italia, realizada su última ambicion, y á pesar ó á causa de eso, nada segura de sí misma; la Península ibérica agitándose convulsivamente en la anarquía; luchas, en fin, de pueblos con pueblos, y de pueblos entre sí; ruina de innumerables familias; pestes conocidas y desconocidas: hé aquí el cuadro que hoy ofrece Europa; cuadro cuyas tintas, ó rojas ú oscuras, se enrojecen y se oscurecen por momentos mas y mas.

¿Se despide la civilizacion de Europa, y lo que hoy vemos es solo la señal y la prueba de la vuelta á los tiempos bárbaros, realizada por la virtud del progreso moderno? ¿Qué hierve en esta inmensa cuba, y qué va á salir de ella?

Miremos friamente lo que acontece; humíllese la ra-

zon pidiendo sus luces á la fe, y tal vez implorando de rodillas la misericordia de Dios, y reconociendo en tantos desastres el justo castigo de nuestras culpas, veremos con los ojos del alma dibujarse el porvenir que se nos prepara.

### II.

Y por de pronto asalta nuestro ánimo esta reflexion: La guerra entre Francia y Prusia estaba decidida hace cuatro años, y debia haber estallado en ellos en varias ocasiones por motivos mucho mas graves que el que finalmente la ha determinado; la caida de Napoleon venia tambien señalada desde sus primeras concesiones parlamentarias, y debió naturalmente acaecer antes del plebiscito, ó en el momento del plebiscito, y no cuando ha acaecido; la invasion y usurpacion de Roma estaba igualmente decretada hace diez años, y no habia pueblo en Europa, desde la misma fecha, en que á todos momentos no debiera temerse la esplosion revolucionaria que tiene á Prim de dictador en España y al Trono de Portugal á punto de desaparecer de un soplo. Así, todo lo que sucede estaba en realidad previsto, y solo el momento de su realizacion ha sorprendido á todo el mundo; pero de tal modo, que pocos hombres aciertan á salir del estupor en que han caido.

¿Y qué momento ha sido esè? Aquel en que la augusta Asamblea reunida en Roma contra todas las probabilidades, habia declarado contra todas las amenazas la infalibilidad del Vicario de Jesucristo; aquel en que el mundo, que iba á caer en el caos sin poder agarrarse á ningun principio ni salvarse por él, iba á oír como el eco de aquellas palabras divinas: «Yo soy la verdad,» que regeneraron al mundo y salvaron á los hombres en aquella otra época de la historia en que todas las verdades se habian olvidado, todos los principios estaban escarnecidos, y la fuerza deificada sacrificaba en el altar de sus instintos sanguinarios y de sus caprichos brutales millares y millares de víctimas.

¡Qué luz la que brilla en el momento de la realizacion de los grandes sucesos que estamos contemplando! ¡Cuán perceptible es para su contemplacion la accion providencial que todo lo produce y todo lo dirige á un fin!

De todos los sistemas seguidos, de todos los principios proclamados, de todos los actos consumados en odio á la Religion, queda lo que estamos viendo; y nos seria imposible salir de este caos; tendríamos que perder



toda esperanza de regeneracion y salvacion, si la obra del Concilio del Vaticano no nos presentara, con la atraccion doblemente irresistible de los males que sufrimos y del remedio único que tienen, el faro que ilumina estas tinieblas y el puerto que ofrece seguro abrigo en estas borrascas.

Así, pues, tan pronto como la razon apela con humildad á la fe para esplicarse los sucesos, percibe distintamente y en primer término la accion providencial que los ha determinado, buscando por el castigo el arrepentimiento.

### III.

Pero hay mas, y fácilmente percibe tambien la razon otra cosa. Desde el momento en que empieza el arrepentimiento, empieza la obra de salvacion; al llorar el crimen cuyas terribles y dolorosísimas consecuencias estamos sufriendo, empezamos á repararlas, y en odio al crimen y por temor á sus consecuencias, remontamos resueltamente el camino que á él nos condujo, y nos dirigimos hácia el bien que la misma accion providencial nos muestra con nueva luz, completando por la misericordia de su enseñanza la misericordia de los otros castigos.

Hoy el hombre, en frente de los acontecimientos que le abruma bajo todos conceptos, se pregunta: ¿cómo, proclamándose tanto la fraternidad, hemos llegado á cubrir la tierra de cadáveres, á teñir los rios en sangre, á reducir á escombros las mas ricas y florecientes ciudades? ¿Cómo en el reinado de la libertad se realizan y se suceden á cada paso estos cambios, estas revoluciones que llevan al poder supremo á los hombres mas desacreditados de las naciones para que lo ejerzan violenta y tiránicamente? ¿Cómo, bajo el imperio absoluto de la razon, cuando solo la razon sirve de guia á los pueblos y á los hombres, se dan constantemente y por la fuerza brutal y ciega esos ejemplos de conquistas y usurpaciones, renovados con circunstancias agravantes, de los tiempos paganos y de los paises musulmanes, desconocidos en la era cristiana y en los pueblos católicos? Y á la vez, para esplicarse todo eso, el hombre, de indagacion en indagacion, llega á descubrir que el individualismo, al matar en el corazon humano el sentimiento de amor patrio, el amor á la familia, el respeto á toda autoridad, y al crear la envidia á todas las gerarquías, el odio á todas las superioridades, por una parte ha hecho necesario el empleo de la fuerza, y por otra ha quitado á la fuerza lo que la moderaba y regulaba, haciéndola concurrir al bien social; es decir, la protesta de la conciencia. ¿Qué puede oponerse á la fuerza que divide y aniquila los imperios, que derriba los tronos y las magistraturas, que amenaza la propiedad como el último privilegio, cuando está muerto en los corazones el espíritu de patria y el espíritu de familia, cuando en ellos para todo poder y toda superioridad solo hay envidia y odio?

Esto se pregunta, y esto reconoce hoy todo hombre herido en su egoismo, por lo mismo que su egoismo lo ha traído; y así, al dar con la causa del mal, quiere huir de ella; y cuanto mas siente el mal, mas fuerte es su deseo.

### IV.

«La revolucion nos ha perdido.» Esta exclamacion, que brota ya de muchos labios, se reproduce enérgicamente en todos los corazones, y en ella puede resumirse la actual crisis, y por ella puede señalarse su solucion y su término. Seguramente la crisis es terrible; seguramente todavía nos prepara grandes desastres, inmensos dolores, cuyo duelo conservaremos por mucho tiempo; pero es la última, y de ella saldremos regenerados.

En todos los pueblos sujetos á terremotos, en los momentos en que la oscilacion de la tierra se determina, no queda ningun impío; todos los brazos se extienden al cielo; de todos los corazones se eleva á Dios la mas ardiente plegaria. En Europa hoy tiembla y oscila todo el suelo, y ya todas las manos se dirigen tambien al cielo, y se siente llegar el instante en que las imprecaciones que por de pronto arranca el cataclismo, se conviertan en plegarias al arreciar mas y mas el peligro.

En cuanto á nosotros, podemos dominar mejor que nadie el dolor, y anticiparnos á todos en el grito de júbilo, puesto que vivimos al resguardo del Altar, único refugio hasta hoy, y única salvacion para mañana, sosteniendo al Trono, que del Altar recibe su fuerza incontrastable.

A. J. DE VLDÓSOLA.

## LOS REGULARES.

### I.

Si un chino viniese á España, decia un ilustre español en la segunda época *liberal*, y entendiese lo que hablan, escriben y publican algunos malvados contra los regulares, pensaria que estos eran hombres de otra especie ó de otra religion que la de los españoles, ó que pertenecian á una nacion enemiga ó salvaje. Pues al ver y oír tales ineptias, tantas y tan groseras calumnias, ¿cómo habia de persuadirse que los religiosos eran cristianos como ellos; hermanos, primos y parientes de los que así hablan, y enlazados muchos con los sagrados vínculos de amistosas relaciones con aquellos? «¿Es esta la *ilustracion* de los españoles? exclamaria con estrañeza: ¿son estos los *sabios*, los *filósofos*, los *iluminados* por las luces del siglo? ¿Son estos los hombres *libres* de *preocupaciones* y *fanatismo*? ¿Son, por ventura, *cristianos*? Porque la *caridad* es la ley fundamental del cristianismo. No, se diria el chino á sí mismo; estos no son católicos, no son españoles; y si no son jumentos insipientes, en la gráfica expresion bíblica, son muy semejantes á ellos. Aspiran al honor de literatos y eruditos, y, á juzgar por sus delirios, son los Quijotes de la literatura, que se proponen enderezar tuertos que están muy derechos, y amparar doncellas que viven mejor sin sus defensas.»

Ellos, como los murciélagos alevosos, huyen de la luz porque no pueden sufrirla, y solo aman las tinieblas: reptiles asquerosos que se revuelcan en el fangoso lodazal de sus feas pasiones, donde beben las inmundas aguas que vomitan en hediondas y mortíferas producciones. Dos clases de hombres hay que se ocupan de los religiosos: unos, que quisieran verlos desnudos y esterminados, porque no pueden sufrir sus débiles ojos la



vista de unos hombres que con sus hábitos, su modestia y sus virtudes son temibles fiscales que continuamente acusan su inmoralidad, su falta de religion, su impiedad y su vida licenciosa. Los otros, que son mas numerosos, desean su conservacion. Los aman y los respetan, porque conocen su importancia política, religiosa y social; su utilidad inmensa en los pueblos, que les deben su razon de ser, y porque son los regulares, por confesion de sus propios enemigos, el honor, el lustre y el ornamento y gloria de las naciones donde cuando Dios queria, florecieron. Pero ¿quiénes son sus perseguidores? Los discípulos de Lutero y Enrique VIII, de Voltaire y Diderot, Wicleff y Gerónimo de Praga, en Europa; y singularmente en España el ateísmo liberal, que es la mas horrible, prosáica y grosera de todas las herejías, y la causa y origen de todos los desastres, horrores y escándalos que tienen asombrado y atónito al mundo.

Los enemigos, pues, de los religiosos son la quinta esencia de los malvados de todos los tiempos, y aun los esceden en fanatismo heretical, pues en ellos aborrecen todo lo bueno; puesto que, al decir de San Agustin, el odio á los regulares proviene del odio al cristianismo. El odio á la Religion y el amor á las riquezas son los dos poderosos enemigos de la vida monástica, con los cuales Enrique VIII, sacrificándolo todo á su insaciable avaricia y desenfrenada lujuria, suprimió los conventos, iglesias y monasterios de Inglaterra, comenzando por los que no tenian doce religiosos, por un decreto del Parlamento del año 1536. Camino fue este el mas breve y seguro de acabar con todos, como sucedió á los tres años. Lo mismo se hizo en Francia, Italia y España en los dos últimos siglos.

Los que aman la Religion y no codician los bienes ajenos, jamás pensaron en suprimir conventos, pues hacen el aprecio que se debe á los regulares, como ministros del Altísimo y personas consagradas al culto divino; «los estiman, como dice San Gregorio Nacianceno, y veneran en sus personas las primicias y la fuerza de la Religion, las coronas de la fe, las piedras preciosas que decoran, y enaltecen, y hermocean el templo de Dios; los verdaderos mártires de la penitencia, tanto mas maravillosa, cuanto mas voluntaria y prolongada; pues en lugar de un suplicio de algunas horas, llevan fielmente su cruz cincuenta, sesenta ó mas años; porque saben que tales instituciones son de origen divino ó de institucion apostólica, inspiradas por Dios á sus fundadores, segun los Concilios; y cuando menos data su existencia desde los primeros siglos de la Iglesia, segun Tomasino y Fleury.

«El estado monástico (dice un sabio Prelado francés) conocido en Occidente desde el siglo v, recibió nuevo lustre á fines del vi de la esclarecida Orden de San Benito, que en los mas azarosos tiempos sirvió en todas partes de grande auxilio y consuelo á la Iglesia y al Estado. Desde el siglo xiii datan las Órdenes mendicantes, que edificaron al mundo con sus virtudes, sus obras y su celo por la salvacion de las almas.» Seria, pues, una blasfemia deprimir á los religiosos como contrarios á la naturaleza y al orden social, y una impiedad censurar las instituciones monásticas como inútiles ó perjudiciales al Estado. ¿Y de cuántos socorros y de qué auxilios tan poderosos no se privaria la nacion católica supri-

miendo una profesion que obliga á los hombres á cantar continuamente las alabanzas de Dios; á orar por las necesidades de la Iglesia y del imperio, como decia el Obispo de Tolosa, y cuyas oraciones reunidas, haciendo una *santa violencia* al Señor, atraen continuamente sobre la tierra las bendiciones del cielo?

El Illmo. Colmenares decia á las Cortes españolas en 1820, que las Órdenes regulares en el cuerpo político-social del Estado son lo que las entrañas en el cuerpo físico-natural. Porque no se advierte en ellas movimiento ninguno, y son las que todo lo ponen en movimiento; parece que están ociosas y no sirven de nada, y son los principios de la vida. No se ve su trabajo con los ojos corpóreos, por lo cual se las acusa de chupar en secreto el sudor de los miembros exteriores. Mas ¿qué seria de estos si no los vivificasen los miembros interiores? Moisés, levantando sus manos puras al cielo, servia mas al Estado que los soldados de Josué peleando con valor heróico; lo mismo sucede en el pueblo cristiano. Carlo-Magno decia que esperaba le habia de ayudar Dios por los méritos de sus siervos mas que por las armas de sus guerreros. San Gregorio el Grande, que contaba solo en Roma 13,000 religiosos, afirma que á estos debia la capital del orbe cristiano el no haber sido pasada á cuchillo por los longobardos, y que ninguno se hubiera libertado de su espada á no ser por las penitencias y oraciones de los religiosos. Los PP. del Concilio de Autun aseguran que el mundo entero se libra de muchas miserias por sus oraciones; y por esto dijo Jesucristo á Santa Teresa: *¿Qué seria del mundo si no fuera por los religiosos?* Es que son amigos del Señor, que envia la paz, la prosperidad y abundancia de las naciones por ellos, y nos libra, por su intercesion y valimiento, del hambre, de la guerra, de la peste, de las desgracias, desastres y miserias humanas, que son frutos mortíferos del pecado.

«Esto está bien, dirán algunos *antimónacos*; pero seria en lo antiguo, en su fervor *primitivo*. Mas hoy los regulares están muy relajados, y no son ya lo que antes fueron...» ¿De veras? ¿Pero quiénes son los acusadores? Esos que son capaces de gritar *¡fuego, fuego!* en medio del diluvio, son precisamente los que lo *temen*; los hombres mas perversos y mas relajados del mundo, los que se meten á reformadores y no saben reformar su casa, ni á sí mismos, como cierto *magnate*, que, metiéndose á reformador político ajeno, tenia su gobierno doméstico *económico* tan despilfarrado, que, constando toda su familia de solas tres personas, vivian una en Paris, otra en Lóndres, y la tercera en Madrid. Es el caso que tan impías acusaciones son *tan viejas*, que ya en tiempo de San Gerónimo esclamaban los malos: «¿Por qué no son espulsados de la ciudad esta *clase detestable* de frailes? ¿Por qué no los apedrean? ¿Por qué no los ahogan en el rio?» Y á los que los acusan de inútiles, responde San Agustin que mas servicios hacen al Estado y á la sociedad los *religiosos*, que los que viven fuera del claustro. Y si hay abusos en los conventos, ¿en qué institucion humana no los hay? pero son infinitamente menos que fuera del claustro, en proporcion de uno por mil, ó de mil fuera y uno dentro, y en cambio hay en el claustro infinitamente mas virtudes que fuera...

¡No sirven de nada, ociosos, *chupópteros!* ¿Y de qué sirven los que tales sandeces propalan? *Agora lo vere-*



des... De los monasterios, asilos de santidad y ciencia, salieron los monges que poblaron las catedrales en Inglaterra y Alemania, cuyos Arzobispos, Obispos y canónigos todos eran monges.

El restaurador de la catedral de Toledo, D. Bernardo, su Arzobispo, era el Abad benedictino de Sahagun que vino á España con su sobrino, monge tambien de la misma esclarecida Orden, hoy conocido en la historia eclesiástica por San Pedro, Obispo de Osma, y con otros varios monges de Cluny, llamados por el Rey D. Alonso VI. De los monasterios salieron los apóstoles y los celosos misioneros de Inglaterra, Alemania, Prusia y otros países del Norte, como San Agustin, San Mérito, San Bonifacio y sus ilustres compañeros. En nuestros días los religiosos tienen á su cargo las misiones de África, América, Egipto y Grecia, Georgia, Armenia, Persia, Oceanía y las últimas regiones del Asia.

Pero ¿qué razon ni justicia hay para que quiten á los monges los frutos que solo se deben al sudor de su rostro? Porque, una de dos: ó no hay historia en el mundo, ó ellos desmontaron los bosques, fundaron los pueblos y cultivaron con sus propias manos los terrenos de los cuales fueron inhumanamente despojados. La tercera parte de los terrenos ingleses fue reducida á cultivo por los monges, segun los protestantes de aquella Isla; y los alemanes atribuyen el origen de las poblaciones de la Selva Negra y de las grandes ciudades del Norte al sudor y laborioso afan de los benedictinos. De las que debe España á estos infatigables y virtuosos monges solo citaremos la populosa capital del principado de Asturias, la célebre corte del Rey D. Fruela, del Rey *Casto* y de Alfonso el Magno, la hermosa ciudad de Oviedo, fundada por el Abad Fromestano, su sobrino Máximo y demas monges de San Vicente, en la restauracion de la España goda. Lo mismo hicieron en Francia y en otros países, desecando lagunas y pantanos y cultivando estériles terrenos, sobre cuyos trabajos de tal manera llovian bendiciones del cielo, que los lugares mas áridos y montuosos se trasformaron en parajes fértiles y en opulentos y deliciosos jardines.

Todo esto es grandioso; pero el estado de pobreza de la nacion exige que se enajenen para estinciones de la Deuda. Jurisprudencia liberal. ¿Conque debe pagar Juan la deuda de Pedro? ¿Y por qué todos los españoles no han de acudir en justa proporcion al socorro de la patria comun? ¿En qué país civilizado se ha tolerado jamás esa repugnante *ley del embudo*? Mienten los bellacos que cargan solamente á la Iglesia lo que debe el Estado. Era preciso para ello decir que tales bienes son ó fueron de la nacion. Y los que lo dijeron y lo dicen, nunca lo probarán. Los bienes de la Iglesia están consagrados á Dios, único dueño de ellos, segun los respectivos fines de los donantes, para sostenimiento del culto divino, del clero secular y regular de ambos sexos, de las escuelas, de los pobres, y de los enfermos, hospitales y casas de beneficencia. Las cartas del Cardenal Inguanzo, del filósofo Rancio y otros ilustres escritores contra los errores económicos del Solitario de Alicante, Jovellanos, Campomanes y otros modernos reformistas, han hecho caer la venda de los ilusos y ambiciosos incautadores de los bienes y derechos de la Iglesia. ¿Y qué *peje pillamo...*?

¿Qué ha ganado la nacion con que los bienes de la Iglesia hayan pasado de *manos muertas* á manos vivas? Lo que ha ganado siempre, si algo enseña la historia europea los tres últimos siglos: su desgracia, su ruina, su perdicion y su muerte. Y si no, que lo diga un voto tan competente como el luterano Winestadio, en su libro titulado *Contra sacrilegos invasores*, en el cual asegura que los artesanos y los pobres se mantenian con el producto de los bienes del clero secular y regular, que son los bienes de la Iglesia; y que ahora ¡qué escándalo, qué baldon para la Europa cristiana! solamente gozan de esos inmensos bienes unos *caballeretes* que no piensan sino en emborracharse: *nunc illis perfruuntur domiselli qui indulgent potui*. NON LICET: no es lícito hacer todo lo que se puede, sino lo que se debe. *Summum jus summa injustitia*. Siendo las instituciones monásticas aprobadas por la Iglesia como santas, útiles y necesarias á la Religion y al Estado, no se pueden ni se deben suprimir sin cometer la mas enorme injusticia católica y social, porque se privaria á la nacion de sus verdaderos intereses.

No basta la potestad de espedir un decreto, ni saber que sea lícito; es preciso averiguar si será conveniente; porque, segun San Pablo, *non omnia expediunt...* ¿Para qué tantos conventos, y tantos frailes y monjas en España? Esto es contrario á la poblacion, y contra el progreso. ¡Qué necio, botarate y torpe es el liberalismo! No hay progreso sin cristianismo, ni cristianismo sin profesores, ni estos sin conventos y sin religiosos. ¿Qué provincias de España están mas pobladas? Las Vascongadas, las de Búrgos, Navarra, Galicia y Asturias. Pues bien: precisamente en ellas es donde hay mas conventos y religiosos de ambos sexos que en las demas de la Península; y los que no prueben lo contrario, solo tienen derecho á la silba de los muchachos, como el sastre de Dublin, por meterse en lo que no saben ni entienden. *Tractent, fabrilia fabri*.

Es falsa, por tanto, la causa que alega el liberalismo para la supresion de regulares, y nunca hubo menos en España que en el siglo XIX. La poblacion está en razon directa de los recursos de subsistencia; estos es probado que abundan mas donde abundan los conventos y las *manos muertas*, que no donde hay muy pocos, ó ninguno, por las poderosas razones que aducen los economistas mas renombrados; conque ya pueden ir sacando la consecuencia de sus deletéreas doctrinas los reformistas político-tarraconenses... No citaremos lo que á este propósito dicen San Gregorio, San Agustin y San Gerónimo. San Ambrosio dice que el número de vírgenes consagradas á Dios en las diversas regiones del Oriente era superior al de los hombres en Italia. Los falsos políticos alegan la escasez de poblacion á causa de los conventos de ambos sexos; pero este grosero sofisma lo desata un sumulista de ocho días; es el que llaman *non causæ, pro causa*. Porque, segun la esperiencia, no es el celibato religioso, sino el celibato filosófico, la causa de la despoblacion, ó una de las primeras; la ruina de la poblacion, la muerte de la sociedad. Y cuenta que solo dicen esto cuando se trata de instituciones monásticas, ya saben ellos por qué. Pero aun no han contestado á esta pregunta de un santo escritor: «¿Quién es el que, habiendo buscado una mujer para casarse con ella, no la



ha encontrado?» Si alguno piensa que por las monjas se disminuye el linaje humano, considere que donde hay pocas vírgenes hay también pocos hombres, cuyo número parece estar en directa proporción con el número de las vírgenes que se consagran á Dios.

Si vuestras hijas ¡oh reformadores políticos! amasen á un hombre, la ley les permitiría elegir al que mas fuese de su agrado. Y bien, señores filósofos, las que pudieran elegir á un hombre, ¿no podrán elegir á Dios? Las que pueden elegir un esposo humano, ¿no podrán elegir al Esposo divino? Las que eligen por esposo á un vasallo, ¿no han de poder elegir al Soberano del universo, cuando este las llama hácia sí para colocarlas en su Trono? La incontinenencia es la causa de la despoblación, como sucede en países salvajes; y la continencia causa del aumento de población, en proporción del número de monasterios y de los religiosos que haya en ellos, si algo dice la historia. Nada tan convincente y patético en este punto como la sentida querrela que las vírgenes llamadas por el Señor al claustro dirigen á los políticos que impiden su correspondencia á la voz del Esposo divino: «¡Cruels! ¡Os pedimos un sepulcro, y nos le negais! Queremos por esposo á Jesus, al mas hermoso de los hijos de los hombres, que vosotros mismos adorais como á vuestro Dios y Señor; pues ¿cómo nos privais de este bien inmenso vosotros, que sois nada menos que nuestros padres, hermanos, sobrinos, parientes y amigos? ¿En qué somos inútiles y perjudiciales al Estado las que deseamos huir del mundo á orar por la prosperidad de España y por nuestros enemigos, los mismos que nos afligen y martirizan? ¡Ah! No seais inhumanos con las que solo queremos vuestro bien, rogando al Señor que derrame sobre nuestra querida patria los tesoros de su misericordia, hasta verla encumbrada sobre todas las naciones del mundo.»

El argumento mongil no tiene vuelta. Y aunque sin éxito, el filósofo cristiano tiene que repetirlo muy alto, porque va en ello la causa de la Religion y de la sociedad. *Meam injuriam patienter tuli*, dice con San Jerónimo; *impietatem contra Deum, ferre non potui*. Sospechoso es en ciertas causas el silencio, dijo el Papa San Celestino á los Obispos de Francia. ¡Alerta, pues, españoles! En unos tiempos tan calamitosos, en que el fanatismo herético-liberal degrada el corazón, rompe los vínculos sociales y mata la humanidad, enciende la tea de la discordia y á todas partes lleva la desolación y la muerte, ¡plaza á Dios, y fuego á los impíos!! Volvamos los ojos, cansados de llorar los males de la patria, á la Religion divina y á la moral de Jesus, que, llevando en sus manos el cetro de la justicia, purifica el corazón, estrecha los vínculos sociales, consolida el imperio de la virtud, planta el verde olivo de la paz, y fecundiza con sus cristalinas aguas el espíritu humano, siempre dispuesto á recibir las impresiones de la verdad, que es el sol del mundo. Volemos á la lid en su defensa, por que no se diga, como lo dijo el Santo mártir San Pio VI, que «somos con nuestro punible silencio los opresores de la verdad y los cómplices cobardes del error.» *Veritas quæ non defenditur, opprimitur, et errori consentit, qui ad resecanda quæ corrigi debent, non occurrit.*

DOMINGO HEVIA, presbítero.

Soria 14 de setiembre de 1870.

## IMPRESIONES Y RECUERDOS DEL MONASTERIO DE HUERTA (1).

ARTÍCULO V Y ÚLTIMO.

Hemos trazado á grandes rasgos en los artículos anteriores los mas notables recuerdos del monasterio que nos ocupa, y bosquejado sucintamente las principales obras de arte que aun subsisten envueltas en el polvo de sus ruinas.

Despojada aquel memorable recinto del esplendor y la riqueza que en él habian acumulado la piedad y devoción de tantos siglos, ofrece hoy, sin embargo, aunque cubierto de malezas y de escombros, un manantial inagotable de fecundas enseñanzas.

Reflejada se ve allí la tendencia constante de la impiedad, ya se presente en ademán aterrador, ya revisitando mansas apariencias, á destruir las obras grandiosas del arte cristiano que, fruto de sublimes ideas y elevados sentimientos, dan testimonio elocuente de la fecundidad del cristianismo.

Por esto, el artista que, penetrado de noble entusiasmo hácia las maravillas del arte encerradas en los monasterios, llega á fijar sus ojos en el conjunto de tan lastimosas ruinas, arrebatado de dolor indecible, sigue en su mente el curso de idénticas devastaciones, y al verlas aparecer en Alemania con Tomás Müncer, en Inglaterra con Enrique VIII, en Francia con la revolución del pasado siglo, y en España con el liberalismo del presente, no puede menos de descubrir los torpes orígenes del moderno vandalismo, mas ciego en sus odios que el de los antiguos tiempos. Descubre desde luego que á las negaciones del filosofismo en el campo de las ideas corresponden los desenfrenos en la esfera de la moral, y á unas y á otras las bárbaras demoliciones en el terreno de las artes. Porque si lo que hace á estas apreciables y sublimes es el ser una expresión de lo bello, no tal como aparece en la superficie de las cosas, sino tal como se refleja desde el rostro de la Divinidad en el fondo del espíritu humano, ¿qué admiración y qué respeto pueden inspirar á los libre-pensadores, para quienes Dios es una quimera, y una ilusión tan solo la realidad del espíritu? ¿Qué admiración puede despertar en un ateo la sublime magnificencia de un templo gótico? Y para el grosero materialista, que solo vive de los goces de la carne, ¿qué significación puede tener un monasterio donde solo se cultiva la vida del espíritu?

Hé aquí cómo, siguiendo el desarrollo de estas ideas, puede explicarse sin grandes esfuerzos la precoz ruina de tantos magníficos templos y suntuosos monasterios como en España existian, ocasionada por la irrupción de emponzoñados errores, que al combatir las santas creencias que los levantaron, han descargado sobre ellos, por ineludible consecuencia, el golpe destructor que los ha convertido en escombros.

No hay que hacerse ilusiones: si las artes, y principalmente la arquitectura, viven del espíritu social, siguiendo sus vicisitudes con una marcha regular y un paralelismo constante, al sobrevenir, como ha ocurrido en España, una época de general trastorno en que las antiguas creencias han sido y son combatidas, derrocadas las seculares instituciones y todo lo tradicional y mem-

(1) Véase el número 67, pág. 340.



rabable injustamente abandonado al olvido; las artes, reflejando este trastorno, han tenido que patentizar con sus ruinas materiales las causadas por el fanatismo revolucionario en el mundo de la inteligencia y en la esfera de la moralidad. De modo que si nuestros padres, al hacernos el rico legado de sus santas creencias, nos legaron con ellas suntuosos monumentos levantados á su impulso, y en que se veían reflejadas, nosotros, al legar á nuestros descendientes aquellas mismas creencias, si bien ya tristemente mancilladas, les habremos de legar al propio tiempo aquellos mismos monumentos, por desgracia convertidos en montones de escombros. Tales son las relaciones íntimas que existen entre las diversas esferas de la vida, que una caída llama á otra caída, y una degradación conduce á otra degradación.

Pero no es esta la única enseñanza que se obtiene de la contemplación de las ruinas de que hablamos.

Al través de aquellas celdas desoladas, de aquellos ruinosos claustros, de aquellos desiertos corredores y de aquel grandioso coro cubierto de polvo y velado por la soledad y el silencio, el pensamiento se eleva sobre las cosas materiales y se reviste de una serenidad tan profunda, que ni le fascinan los preconizados inventos de la sociedad moderna, sus progresos y sus conquistas, ni le abaten los estragos causados por las pasiones desencadenadas.

Contempla el pensamiento desde aquella elevada altura el febril impulso que arrastra á la sociedad contemporánea en pos de materiales goces y de funestos delirios, y ve al propio tiempo surgir de entre aquellas olvidadas ruinas el insaciable monstruo de la miseria, precedido de largas angustias y acompañado de innumerables infortunios. Oye los gritos entusiastas de los modernos civilizadores, poniendo en las nubes los beneficios de la paz y las dulzuras de la civilización, y escucha al propio tiempo que el derrumbamiento de los santos asilos donde tuvieron su cuna las ciencias, el horrendo estampido de mil máquinas destructoras nacidas al abrigo de la civilización contemporánea. Observa los adelantos de la industria, los progresos de la mecánica, el desarrollo del comercio, la facilidad de las comunicaciones, y en cambio contempla frente á frente la vergonzosa incuria con que se ha procedido y procede, arruinando y profanando monumentos inestimables de otros siglos, páginas elocuentes de nuestras más distinguidas hazañas; moradas de santidad, por último, donde las artes han realizado sublimes maravillas y las ciencias obtenido fecundos adelantos.

Recordamos á este propósito que cuando poco tiempo há visitábamos los tristes despojos del monasterio que nos ocupa, paseando una noche por el claustro de los caballeros en ocasión que la luna bañaba con sus rayos melancólicos los muros sombríos, y un inconstante venticillo agitaba mansamente las hojas de sus malezas; cuando alimentábamos nuestro espíritu con graves pensamientos y parecía abrirse nuestro pecho á una dulce esperanza de que aquellos desiertos corredores volverían con el tiempo á dar descanso en su seno á otros piadosos cenobitas, el ronco silbido de una locomotora, penetrando por las aberturas de la pared desmantelada, resonó en nuestro oído como un agudo grito exhalado por el dolor.

El giro que tomarían en aquel instante nuestras reflexiones, está al alcance de cualquiera. Dos mundos venían á enlazarse en nuestro pensamiento: el mundo de la materia, marchando en competencia con los huracanes al través de inmensas distancias, y el mundo del espíritu, cubierto con el polvo de las ruinas, amasado en el llanto vertido por las artes. ¿De qué sirven, nos preguntábamos, esas prodigiosas invenciones de la mecánica y esas brillantes conquistas de la industria, si concentrando el hombre su ambición en analizar la materia y en inventar nuevas máquinas, deja abandonados los intereses del espíritu y arrebatada á las almas los planteles de la santidad? Si se cortan los caminos por donde al hombre le era fácil elevarse hasta las regiones de lo infinito, ¿de qué le sirve construir los que solo pueden conducirle de un punto á otro de este globo limitado? Si se priva á las almas de comunicarse íntimamente con Dios desde el apacible sosiego del claustro, ¿de qué le sirve con la velocidad del rayo comunicarse con los hombres al través de un hilo de alambre?

Bien se comprende que al espresarnos de este modo no anatematizamos los brillantes triunfos del ingenio sobre las fuerzas de la materia; lo que lamentamos amargamente, lo que con energía reprobamos, es que la materia haya sido sobrepuesta al espíritu, y la estatua de la industria se haya erigido sobre las ruinas de las artes. ¿Por ventura no sería espectáculo más sublime ver levantarse junto á una invención de este siglo un monumento de las pasadas edades, que no contemplar las ruedas de una locomotora pasando casi por encima de los escombros de un monasterio insigne? ¿No sería más tierno y conmovedor oír el silbido de los trenes elevarse por entre el reposado canto de los monges, como un prolongado suspiro exhalado por la esperanza, que no escucharlo al través de las ruinas, como un penoso grito escapado á la intensidad del más acerbo dolor?

¡En verdad que un funesto delirio viene trastornando las ideas, y una aberración inaudita preside los movimientos de nuestra sociedad contemporánea!

Solo así puede explicarse que á los gritos de *civilización* y *progreso* se hayan profanado y destruido las cunas de la civilización y los planteles del genio; á los de *igualdad* y *fraternidad* se hayan derrocado los pedestales de la justicia, y cegado en sus manantiales más fecundos los raudales de la caridad; á los de *goces* y *riquezas*, se haya privado á las almas de placeres inefables, y desolado los fértiles talleres de la abnegación laboriosa y de la austeridad edificante. ¿Qué más? Invocando una *libertad* funesta, ¿no se ha quitado á los cristianos hasta el *derecho* que tienen de vivir conforme al Evangelio, para procurarse la salvación de su alma por los caminos de la humildad y la pobreza?

¡Estraña civilización y singular progreso que así levantan su vuelo sobre las ruinas de las artes, y, profanando venerables recuerdos, hacen de la piedad un crimen, y una virtud del sacrilegio!

Nada más natural que tan tristes reflexiones llenen de amargura el pensamiento, y, haciéndole desconfiar del progreso contemporáneo, escuche con fría indiferencia las alharacas de los modernos civilizados; pero si la tristeza le invade, jamás el abatimiento penetrará en su seno; porque sobre las nubes que empañan la claridad



de los cielos brilla mas refulgente que nunca el astro de la esperanza.

Las generaciones del cuerpo y las del espíritu, dice Chateaubriand, conservan siempre el carácter de su origen respectivo. Cuanto produce el cuerpo muere á semejanza suya; cuanto produce el espíritu no perece nunca, como el espíritu mismo. ¿Y cómo se quiere que esta idea tan fecunda no sirva de base inmovible á nuestra esperanza consoladora? Si la civilizacion moderna, enemiga de las instituciones cristianas, y bárbara destructora de los monumentos de las artes, corresponde á las generaciones del cuerpo, ¿no debemos esperar que sucumba, siguiendo la ley que preside la vida de su estirpe? Si, por el contrario, las instituciones cristianas y las producciones de las artes corresponden á las generaciones del espíritu, ¿habremos de temer que perezcan á manos de las pasiones sueltas y de las iras desenfrenadas?

Nuestra esperanza, pues, de una feliz restauracion de las artes é instituciones religiosas no puede reconocer una base mas firme, ni alimentarse de mas sólidas ideas. Podrá, es cierto, la civilizacion contemporánea remontrarse todavía, en alas del progreso material, á nuevas y desconocidas regiones; mas, parodiando la ascension de Ícaro, tantas veces repetida, verá derretirse sus alas de cera bajo la influencia ardorosa del sol del espíritu, y caerá la desventurada víctima de su orgullo á los abismos de la nada, empujada en su descenso por los hijos de su iniquidad, y revestida con el manto de la abyeccion y del oprobio.

Solo la civilizacion cristiana, que favorece el desarrollo de la naturaleza en cuanto es compatible con la dignidad del espíritu, puede elevarse á esas regiones, sin temor á fatales caidas, y recorrer con vuelo seguro los horizontes de la ciencia. En ella no es incompatible el progreso del espíritu con el progreso de la materia, ni el desarrollo de la riqueza y de la industria exige el sacrificio de los monumentos de las artes.

Esperemos, pues, y esperemos con firme confianza, que las instituciones religiosas, fruto del espíritu de amor y caridad, manantiales inagotables de toda suerte de beneficios, renazcan en nuestra patria para cicatrizar las llagas abiertas en ella por el delirio revolucionario. Fria, helada, yerta nuestra sociedad, sometida desde largo tiempo á las influencias ponzoñosas del liberalismo que nos arrastra á la muerte, necesita mas que nunca del calor vivificante de los principios católicos, y de aquel entusiasmo religioso que mas de una vez en el curso de los siglos ha tejido las coronas de nuestros triunfos.

Por esto las Órdenes religiosas, que, al decir de un piadoso autor, han aparecido siglo por siglo como la espresion de una necesidad y el restañamiento de una miseria, desempeñarán, en la próxima regeneracion social que se vislumbra, un papel brillantísimo, difundiendo desde diversos puntos raudales de consejos y enseñanzas, que serán la espresion de muchas necesidades y el restañamiento de muchas heridas.

Con ellas renacerán las artes identificadas con el sentimiento católico, y las ciencias, agobiadas bajo el peso de infinitos errores, buscarán su alivio respirando los aires natales y bañándose en las aguas de la humildad y de la fe.

Sentimos concluir, porque la materia es inagotable; pero á ello nos conducen los límites de la moderacion. Al hacerlo, no podemos menos de evocar los tiernos recuerdos de nuestra despedida á las ruinas de Huerta, cuando, cumplidos, aunque no saciados, nuestros deseos, nos decidimos á abandonarlas.

Eran las últimas horas de una tarde del pasado julio, cuando salimos del monasterio para emprender nuestro viaje. La luz del sol, próxima á su ocaso, bañaba con sus tintas suaves y melancólicas los muros del convento y las paredes de sus torres; la serenidad del cielo comenzaba á empañarse con las sombras del crepúsculo, y el suave murmullo del Jalon resonaba á lo lejos á favor del silencio del campo. Todo contribuía á abismar el alma en una secreta languidez, y á poblar la mente de tristes y sombríos pensamientos. De vez en cuando volvíamos la vista hácia las venerables ruinas que dejábamos á la espalda, y en confusa perspectiva hacian palpitar nuestro corazon con violencia indescriptible. Al fin la noche tendió su manto sobre el valle que recorriamos, y los vagos rumores de sus calladas horas parecian, al penetrar en nuestro oido, ayes escapados á la soledad de las ruinas.

¡Felices de nosotros si en aquellos instantes de conmocion y de ternura logramos llevar nuestras fervientes plegarias hasta el Trono de las misericordias!

Por fin salimos de aquellos lugares penetrados de dolor, aunque henchidos de esperanza. Si una sociedad corrompida, decíamos, los ha regado con la ponzoña de sus odios, y privado de sus flores y sus perfumes, otra sociedad regenerada debemos esperar que los riegue con el bálsamo de sus lágrimas y los torne tan fértiles como en lo antiguo, y acaso mas puros y brillantes que en los dias de su esplendor. *Quoniam qui malignantur, exterminabuntur: sustinentes autem Dominum ipsi hæreditabunt terram.*

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Sigüenza 24 de setiembre de 1870.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

I. El ejército dirigido por paisanos, y esfuerzos de los católicos: manifiesto del Conde de Chambord.—II. La paz imposible: circular del conde de Bismark.—III. Últimos encuentros: los triunfos de los alemanes: sus enfermos y heridos.

### I.

No sabiendo sin duda los gobernantes de Francia cómo facilitar los triunfos de Prusia, han determinado secularizar, por decirlo así, el ejército. En los momentos mismos en que *La Patrie* escribía un artículo pidiendo un general, porque, despues de los desastres del ejército, y hallándose Bazaine encerrado con los demas generales en Metz, no ha quedado un organizador, un jefe militar inteligente que forme en el Mediodía de Francia un cuerpo de 100,000 hombres para volar en auxilio de Paris, en esos mismos momentos el almirante Fournichon, ministro de la Guerra en el gobierno provisional de Tours, presentaba su dimision, viendo que se trataba de que preponderase en todo el elemento civil.

El judío Cremieux, hombre completamente ajeno á los negocios militares, se ha encargado del ministerio de la Guerra, aunque dejando como director al general Lefort. Dicen otros que la dimision de Fournichon, que se ha quedado al frente del ministerio de Marina, que ya desempeñaba, proviene de disidencias con los ministros de Tours. Pero desde que hemos visto que en Lyon el



prefecto tiene plenos poderes, y que el jefe superior militar puede ser reducido á prision por los patriotas en nombre del elemento civil, y sobre todo desde que se ha declarado *civil* tambien la administracion *militar*, claro es que tenemos derecho para suponer que la dimision de Fournichon obedece á un sistema, quizás defendible en momentos de paz, pero absurdo y ridículo en momentos críticos como los que atraviesa Francia. ¿Qué va á hacer Cremieux, qué van á hacer los prefectos contra los grandes y bien organizados ejércitos alemanes, cuando los mejores generales del imperio no han hecho mas que sufrir derrotas?

Parece que Dios ha cegado al gobierno de la defensa nacional. Cuando mas falta hacia una espada que con actividad y valor reanimase el espíritu público, y organizase á lo menos cuerpos ligeros que pudiesen en detalle derrotar á los prusianos, se encargan los charlatanes de Parlamento y de periodismo de *salvar al pais*...! ¡Pobre Francia! Le faltaba esta última caída para hacer mas difícil su reparacion.

Consuélese, sin embargo, con la llegada del *heróico* Garibaldi á Tours, donde ha sido recibido como un personaje por los individuos del gobierno. Cremieux lo presentó á las turbas en el balcon de la prefectura. Ambos patriotas dirigieron la voz al pueblo, y luego se abrazaron cariñosamente. ¡Qué ternura! Los espectadores lloraban á lágrima viva, y los prusianos reian á mandíbulas batientes.

Precisamente los zuavos pontificios, mandados por el coronel Charette, acababan de llegar al mismo Tours, procedentes de Roma, y se organizaban para emprender la campaña contra los invasores de Francia. ¿Qué pensarían estos valientes cruzados, que tal vez harían correr á Garibaldi en Mentana, de los obsequios que el gobierno dirigia á este incansable perturbador, á este viejo demagogo, á este héroe de comedia? Gracias que ellos combaten por su patria, y no por sostener á ese gobierno salido de un tumulto callejero.

Para que todo lo que á ese gobierno se refiere sea ridículo, el telégrafo nos ha anunciado que Gambetta salió de Paris en globo, y llegó á Tours con pliegos para el gobierno provisional. Gambetta habia prometido defender uno de los fuertes de Paris al frente de diez mil republicanos. Suponemos que inmediatamente volverá por los aires al *puesto de honor*, para que sus admiradores no digan que cuando hay peligro *corre que vuela*.

En medio de todo esto, es consolador para los católicos ver los esfuerzos patrióticos que siguen haciendo los vendeanos y bretones para cortar el paso al extranjero.

M. de Cathelineau, á quien, como saben nuestros lectores, los prefectos republicanos negaban el derecho de defender á su pais solo porque invocaba el amparo de la Virgen Santísima, está desplegando una actividad prodigiosa en la organizacion de cuerpos de franco-tiradores, de tiradores de á caballo, y de exploradores.

Estos cuerpos reciben recursos de comisiones nombradas *ad hoc* para uniformarse y proveerse de todo lo necesario, cuando no lo pueden hacer por su cuenta propia.

Todas las clases están representadas en estas comisiones, y las familias que no pueden dar sus brazos para defender la patria y el hogar, hacen donaciones pecuniarias ó de otro género.

El Obispo de Angers, puesto al frente de este movimiento político, se ha encargado de la creacion de una ambulancia para los heridos, y ha prescrito á los curas párrocos del departamento que en sus respectivos curatos se proporcione el armamento y uniforme para uno ó varios individuos: el Obispo está representado en la comision de armamento de Angers por el abate Lamoureux.

Otra ambulancia se está organizando, que será servida por Hermanas de la Caridad y por mujeres casadas, á cuya cabeza figura Mad. de Cathelineau.

Nadie sabe el milagroso poder del espíritu patriótico cuando se une al sentimiento cristiano. Ya verán, ya verán nuestros despreocupados regeneradores la dife-

rencia que hay entre los charlatanes de patriotismo que huyen ante una docena de hulanos, para demostrar luego su valor ultrajando á pobres monjas y á indefensos religiosos, y los verdaderos patriotas que invocan á la Virgen María, y son tan sumisos feligreses del cura párroco, como obedientes y animosos soldados en el combate.

M. de Cathelineau ha trazado en las siguientes líneas lo que deben hacer las compañías vendeanas en la noble empresa que han acometido:

«Conocer perfectamente los movimientos del enemigo, penetrar en su campo, molestarlo noche y dia, evitar todo encuentro formal, dejarse ver inopinadamente, desaparecer y reaparecer. Obrando así, y aprovechando hábilmente las ventajas que nos ofrece el terreno en que tenemos que operar, podemos causarle grandes pérdidas, destruirlo en parte, y contribuir á las victorias de nuestro valiente ejército, levantando de este modo el honor nacional, que un hombre inhábil y culpable ha comprometido.

»Las compañías organizadas ó militarizadas recibirán por plaza un franco y cincuenta céntimos por cuenta del Estado, y las raciones para los caballos.»

Hé aquí la verdadera guerra nacional: guerra de guerrillas como la de nuestra independencia. Esperamos que los prusianos no penetrarán en la Vendée y Bretaña con tanta facilidad como en el Orleanesado.

Como si Dios quisiese abrir las puertas de la esperanza á esa nacion infeliz, podrida por el cesarismo y desorganizada por la república, dícese, aunque no es cierto, que el Conde de Chambord está oculto en su pais, dispuesto á presentarse en la primera ocasion. Otros aseguran que el duque de Aumale ha ido á conferenciar con él á Suiza para arreglar las diferencias de familia, y trabajar de comun acuerdo.

De todas maneras parece que el insigne nieto de San Luis se dispone á salir de su largo retraimiento, si es auténtico, como creemos, el siguiente manifiesto publicado por varios periódicos legitimistas de Francia y España:

#### «MANIFIESTO DEL CONDE DE CHAMBORD.

»Vivamente preocupado por la situacion de Francia, y despues de haber seguido con solicitud angustiosa las desastrosas fases que han llevado al enemigo á las puertas de Paris, siento que, si cabe, se exalta el sentimiento de amor patrio que me anima ante la idea de que, depositario del honor y de la vida del pais, á mí me ha confiado la Providencia la mision de salvarle.

»Supremos son los momentos; y no seria yo legítimo heredero y representante de la monarquía francesa, que tan grandes obras ha realizado, y que tantas veces ha salvado á la patria, si no abrigara la íntima conviccion de que me incumbe á mí hacer retroceder á la fuerza ante el derecho, y al espíritu de conquista ante la justicia.

»La causa de la monarquía, hoy como siempre, es la causa de Francia; y si, cediendo á la fuerza de los sucesos, ó á los estímulos del interes ó á otras consideraciones, ha habido quien lo ha olvidado, hoy brilla para todos la luz de la verdad, y deja ver que la revolucion, bajo todas sus formas, jamás ha dado al pais ni la paz, ni el orden, ni la seguridad, ni la libertad que tanto pregona. La revolucion ha oscilado constantemente entre la anarquía y el despotismo; y hoy, por tercera vez desde que ella impera, la patria está invadida y su integridad se ve amenazada.

»Así, al confiar en estas enseñanzas de la historia, que tan vivas están haciendo los acontecimientos, pido el concurso de todos los franceses amantes de su pais, cualquiera que hayan sido en lo pasado su opinion y su partido.

»Preciso es, para la salvacion de la patria, que todos esos partidos flotantes prescindan de sus susceptibilidades, y reconozcan dónde se halla la representacion verdadera y genuina del derecho y la justicia.



»Preciso es que todos los franceses que han aceptado sumisamente todos los hechos consumados, ó que han aclamado con júbilo á todos los poderes efímeros que han surgido de la idea revolucionaria, reconozcan hoy que la monarquía hereditaria es el puerto único en que pueden encontrar la paz, la seguridad y el honor.

»El imperio nos ha entregado al extranjero, y la república, que es por un lado impotente para sostener la lucha contra el invasor, solo produce por otro hondas perturbaciones en el país con sus doctrinas y utopías.

»Solo la monarquía hereditaria y tradicional, unida al país entero, que no tiene ni puede tener representación mas perfecta y verdadera, arrojará á los invasores, ó bien obtendrá de ellos una paz honrosa. Y esa paz será duradera y sincera, porque al dar á los extranjeros las garantías de un gobierno legítimo y honrado, conservará intacto el honor y el territorio de Francia.

»Pero por esto mismo se comprende que no puede, que no debe haber hoy exención ninguna de principios. Los hombres débiles é irresolutos, poco firmes en sus opiniones, nunca han salvado nada; ni siquiera han sabido salvarse á sí mismos: se inclinan ante los hechos consumados, temen, tiemblan, transigen, en vez de defender, alta la frente y firme el corazón y el brazo, lo que saben es la verdad y es el bien, es la justicia y es el derecho. Hoy los términos medios y las transacciones solo conducirían á agravar los males de la patria. Para esos males se exige un remedio radical, así como se necesitan, para presentar y hacer que se acepte ese remedio, hombres en quienes la energía iguale á la fuerza de las convicciones.

»A mis amigos, y á los miles y miles de franceses que dejan llegar aquí su voz, á la Francia entera, digo:

»Esperad, y esperad tranquilos: el día en que deba presentarme, aquel día me vereis entre vosotros. He demostrado en cuarenta años de existencia que el amor al poder nada puede en mí; pero tambien he demostrado que el sentimiento mas fuerte de mi corazón es, con el de la fe de mis padres, el amor por mi patria. Puedo, por tanto, afirmar que mis sacrificios estarán á la altura de mis deberes.

»Confianza, abnegacion, firmeza!

»Dios hará lo restante.

»ENRIQUE.»

## II.

M. Thiers volverá pronto á Paris con la persuasión de que las potencias neutrales no darán un solo paso para poner fin á la guerra. En San-Petersburgo fue recibido amablemente por el Emperador; pero de sus entrevistas con este y otros personajes de primera talla, dedujo M. Thiers que habia algun tratado secreto entre Rusia y Prusia, el cual permitia á esta potencia obrar con entera libertad, á cambio de la que tendria la otra nacion de dirigirse á Constantinopla. Por otra parte, es significativo que el Emperador haya condecorado al general Moltke. En Viena y en Florencia obtendrá el mismo resultado, sobre todo á causa de haberse proclamado la república en Paris. Con semejante gobierno nadie se quiere entender: lo mas que prometen las potencias neutrales es intervenir cuando se empiecen las negociaciones de paz, para que Francia no pierda parte de su territorio.

Pero dudamos mucho, aun llegado este caso, que Prusia se avenga á la voluntad de las otras naciones. Prusia presenta siempre un argumento que no tiene contestacion, y es á saber: si Francia, como todo el mundo creia, hubiera llegado á Berlin, ¿quién se hubiese opuesto á la anexion de las provincias rhenanas, que tanto ambicionaba? Nadie seguramente. Era cosa admitida por todo el mundo. ¿Pues qué motivo hay para impedir que Prusia se anexiona la Alsacia y la Lorena, ó al menos aquellas plazas fuertes que juzgue necesarias para defenderse de futuros ataques de Francia?

En fin: la prueba concluyente de que Prusia no cesa en sus pretensiones de mermar el territorio francés, nos la da el mismo M. Bismark en la circular que ha dirigido

á los representantes de la Confederacion de la Alemania del Norte, rectificando algunas ligeras inexactitudes de la escrita por M. Favre y publicada en nuestro número anterior.

Dice así el citado documento:

«FERRIERES 27 de setiembre.

»La relacion que M. Julio Favre ha presentado á sus colegas despues de nuestra entrevista de 21 de setiembre, me induce á dirigir á V. E. una comunicacion que le dará idea exacta de lo que ha pasado entre nosotros. En general no puedo menos de reconocer que M. Favre ha querido hacer un relato fiel de la conversacion. Si no lo ha conseguido completamente, sus errores demuestran al menos la larga duracion de nuestra entrevista, y las circunstancias en que la celebramos.

»Con respecto al conjunto de sus argumentos, tengo que observar, sin embargo, que el objeto primordial de la conversacion no se redujo á negociar la paz, sino á concertar un armisticio que debiera precederla.

»En cuanto á nuestras condiciones de paz, declaré á M. Favre esplicitamente que solo despues de haber reconocido Francia públicamente el principio de la cesion de territorio, haria saber qué frontera reclamábamos. Respecto de este punto aludí á la formacion de un nuevo distrito en el Mosela, con Saarbruck, Chateau-Salins, Sarguemines, Metz y Thionville, sin renunciar el derecho de hacer otras reclamaciones para recompensar los sacrificios que la continuacion de la guerra nos imponia.

»M. Julio Favre dijo que Strasburgo era la llave de la casa, sin aclarar á qué casa se referia. Contesté que la llave y la casa nos pertenecian á nosotros, y que por lo tanto nos oponíamos á dejarlas en mano ajena. En nuestra primera conversacion en Chateau-Haute-Maison, cerca de Montry, nos limitamos á una investigacion abstracta de lo que caracteriza la edad presente y las pasadas. La única observacion positiva de Favre fue, en esta ocasion, que pagarian cualquier cantidad, *tout l'argent que nous avons*; pero que declinaban toda cesion de territorio. Al declarar yo que tal cesion era indispensable, dijo que en este caso seria inútil entablar negociaciones de paz, y argumentó en la suposicion de que las cesiones de territorio serian deshonorosas para Francia. No logré convencerle de que condiciones análogas las habia obtenido Francia de Italia, y exigido de Alemania sin el derecho de una guerra previa; condiciones que sin duda se nos habrian impuesto si hubiéramos salido derrotados, y que, en último término, han sido las resultas de todas las guerras. Sobre este particular añadí que no habia deshonor en que las aceptara un país vencido despues de tan esforzada pelea, y que el honor de Francia no era de otra calidad ó naturaleza que el de las demas naciones.

»M. Favre no admitió tampoco que, como cuestion de honra, la restitucion de Strasburgo seria ahora análoga á la restitucion anterior de Landau y Saarlouis, ni que el honor de Francia estaba mas ligado á las ilegítimas conquistas de Luis XIV que á las de la primera república ó las del primer imperio.

»Nuestras conversaciones tomaron un giro mas práctico en Ferrières, refiriéndose Favre al armisticio. Habiendo sido este su tema esclusivo en aquel sitio, queda desvirtuada la afirmacion de que le haya rechazado yo bajo cualesquiera condiciones. M. Favre me dispensa el honor de atribuirme opiniones personales, y pone, por ejemplo, en mis labios las palabras siguientes: «Esto traeria forzosamente un armisticio, y yo no le quiero bajo ningun concepto.» Debo rectificar tales alegaciones. Yo no hablo nunca *de mí* en conversaciones de esta clase, como concediendo ó negando cosa alguna: comunico las intenciones del gobierno cuyos asuntos desempeño.

»En esta conferencia fuimos ambos de parecer que convendria un armisticio para que la nacion francesa pudiera elegir su Asamblea representativa, único medio de legalizar el poder existente y de facilitarnos la negociacion de una paz válida, segun las leyes internacionales. Observé que los armisticios tienen siempre grandes



inconvenientes para un ejército victorioso; que en el caso presente le daría tiempo á Francia para reorganizar tropas y para hacer preparativos defensivos, y que de consiguiente no podríamos concederle sin obtener una compensación militar. Mencioné como tal la entrega de las fortalezas que obstruyen nuestras comunicaciones con Alemania; porque si un armisticio nos detuviera en Francia mas de lo preciso, tendríamos que redoblar los medios para proporcionarnos provisiones. Me referí á Strasburgo, Toul y algunas fortalezas menos importantes.

»En cuanto á Strasburgo, hice valer la circunstancia de haberse acabado el coronamiento del glásis, pudiéndose anticipar la conquista de aquella plaza fuerte dentro de un término breve, por lo cual creíamos justa la demanda de rendirse la guarnición, quedando prisionera de guerra. A las guarniciones de las otras fortalezas se les concedería la retirada libre.

»Paris era otra dificultad. Habiendo cercado completamente esta capital, no podríamos consentir su nueva comunicación con el resto de Francia, porque la importación consiguiente de provisiones debilitaría nuestra posición militar, retrasando el día en que se pudiera esperar la rendición de la ciudad por hambre. Después de haber consultado á las autoridades militares, y de haber tomado las órdenes de S. M., sometí á M. Favre la siguiente alternativa:

«La plaza fuerte de Paris se pondrá en nuestro poder por la entrega de una parte que domine sus fortificaciones, en cuyo caso consentiremos que se ponga en relación con el país, y que haga nuevos aprovisionamientos. No entregándose la plaza fuerte de Paris, la tendremos cercada durante el armisticio, pues en otro caso, y terminado este, Paris quedaria reforzado por nuevas provisiones, y fortificado con nuevas obras defensivas.»

»M. Favre declinó la entrega de parte alguna de las fortificaciones de Paris, y rehusó tambien la rendición de la guarnición de Strasburgo como prisionera de guerra.

»Prometió, sin embargo, tomar el parecer de sus colegas respecto á la otra alternativa bajo el cual el *statu quo* militar delante de Paris podria mantenerse.

»En resumen: las impresiones que M. Favre se llevó á Paris como resultado de nuestra conferencia, no contenian nada tocante á futuras condiciones de paz. Se habló tan solo concretamente de un armisticio de dos ó tres semanas, bajo las bases siguientes, con el fin de dar lugar á la elección de una Asamblea nacional:

»1.<sup>a</sup> Dentro y delante de Paris se sostendria el *statu quo* militar.

»2.<sup>a</sup> Dentro y delante de Metz proseguirian las hostilidades en un círculo que se fijaria mas exactamente.

»Y 3.<sup>a</sup> La rendición de Strasburgo con su guarnición, y la evacuación de Toul y de Bistche, concediéndose á sus guarniciones la retirada libre.

»Creo que todos los gabinetes neutrales participarán de nuestra convicción de que esta oferta era muy aceptable. Si el gobierno francés no se ha aprovechado de ella para elegir una Asamblea nacional en todas las partes de Francia, incluso las que tenemos ocupadas, esto indica la resolución de prolongar las dificultades que se oponen á la paz, y demuestra tambien que no se conocen los deseos del pueblo francés. Todo lo que vemos aquí nos convence de que unas elecciones generales libres producirian una mayoría favorable á la paz.

»Ruego á V. E. comunique esta circular al gobierno cerca del cual está acreditado.—*Bismark.*»

Se nos figura que después de leer el precedente documento nadie puede dudar de que ni la intervención de las potencias será poderosa á evitar una desmembración del territorio francés. «Todas las naciones sufren las consecuencias de sus derrotas sin deshonrarse, cuando han luchado con valor, viene á decir M. Bismark: ¿y Francia se cree deshonrada por la pérdida de su territorio? ¡Pues qué! el honor de Francia, ¿es distinto del de los demás países?»

Confesemos que M. Bismark es un hábil polemista y un argumentador terrible.

Que Francia, dejándose de patrioterías turbulentas y ridículas, haga un esfuerzo supremo, y recordando las glorias de sus antiguos héroes cristianos, arroje al enemigo del territorio que ocupa; porque pensar en lo que han de hacer las demás potencias, es una insigne candeidez. No hay ya mas política que el egoismo. Europa dejará hacer á Prusia, como la ha dejado hasta aquí.

### III.

Desde nuestra última crónica no ha habido encuentros serios entre los beligerantes.

Parece confirmarse que el combate habido el 23 del pasado en Villejuif fue mas bien favorable á los franceses que á los prusianos. Las pérdidas de estos se hacen ascender hasta 9,000 hombres entre muertos y heridos.

Tambien se asegura que el abastecimiento de los prusianos es bastante difícil por la molestia que les causan los franco-tiradores y los campesinos, que cortan los convoyes. Pero la verdad es que esta noticia, dada por un telégrama, no ha tenido la confirmación que debia tener. Al contrario, todo anuncia que hasta ahora la guerra de guerrillas no ha empezado, y que el pueblo francés es presa de un terror tal, que no le permite hostilizar en lo mas mínimo á los invasores.

La única confianza que abrigamos respecto de nuestros vecinos, se funda en la actitud de los vendeanos y bretones. Si estos, animados del espíritu religioso, no se lanzan á una lucha heroica, Francia está perdida sin remedio.

Los republicanos, embrutecidos por la borrachera de la libertad, creen que con apelar á la fraternidad universal van á deponer sus armas los alemanes. Pero en el mismo Paris dan tales muestras de fraternidad, que los hombres de orden estarán ya á estas horas pidiendo á Dios que entren los prusianos á librar de la anarquía y del salvajismo á la capital del *mundo civilizado*.

En cuanto á Metz, la opinion general es que no tardará mucho en rendirse. Parece que las enfermedades hacen grandes estragos dentro de la población. Bazaine sigue dando brillantes acometidas á los sitiadores, pero sin resultados positivos.

Los prusianos, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, parece que no han empezado las operaciones formales del sitio, porque esperaban agotar los recursos con que pueda contar Metz para su sostenimiento. Ya se anuncia que las operaciones empezarán pronto, así como las de Paris, á donde llegan los convoyes de Alemania sin interrupción desde que se han rendido Toul y Strasburgo.

Antes de la toma de estas dos plazas, un periódico alemán, el *Staatsanzeiger*, monitor prusiano, recapitulaba en los siguientes términos los trofeos obtenidos por las armas de los alemanes:

«Los combates de reconocimiento y de vanguardia que preludivieron la guerra no causaron naturalmente por una y otra parte sino pérdidas poco considerables. Así sucedió en Gersweiler, Ludweiler, Stuzelbrunn, y en los encuentros junto á Sarrebruk y Niederborn.

»La refriega del 2 de agosto, en que los prusianos se habian retirado provisionalmente de la ciudad de Sarrebruk, costó á los franceses seis oficiales y 67 soldados.

»La jornada de Wissenburgo nos entregó 30 oficiales y 1,000 soldados prisioneros, y además cuatro ametralladoras, 15 cañones de á 4, 7 piezas de á 8, 31 furgones de municiones, 13 carros, y 14 camiones de cartuchos para la infantería.

»En la batalla de Woerth perdieron los franceses 6,000 prisioneros, entre ellos 100 oficiales, dos águilas, seis ametralladoras, 35 cañones, 42 furgones, 200 caballos, los bagajes y tiendas para dos divisiones, y dos convoyes de ferro-carril cargados de víveres.

»En el mismo día perdieron en Spickeren, y por consecuencia de esta batalla en los dos combates siguientes junto á Reishoffen y Sarreguemines, 2,500 prisioneros, cuatro cañones, 40 pontones, varios almacenes, 10,000



mantas de lana, 40,000 quintales de arroz, café, azúcar, rom, vino, galleta, y además provisiones de zapatos, képis y polainas. Las provisiones de tabaco por sí solas valían un millon.

»Las plazas fuertes que se rindieron á nuestras tropas en la primera quincena de agosto, nos han valido: en Haguenau, nueve oficiales, 103 hombres, 80 caballos y gran cantidad de armas; en Lichtenberg, tres oficiales, 280 soldados, siete cañones, 200 fusiles, 30,000 cartuchos, etc.; en Lutzelstein, armas y municiones; en Marsal, 60 piezas de artillería.

»Las tres jornadas de la batalla de Metz no han tenido, en proporcion de los grandes sacrificios que nos han costado, resultados materiales tan importantes como los combates de la quincena precedente, porque el enemigo ha estado siempre en posicion de proteger su material bajo la poderosa plaza fuerte. Con todo, la jornada de Thionville costó á los franceses 36 oficiales y 2,000 prisioneros; la de Gravelotte, 54 oficiales y 3,000 soldados; el total de sus pérdidas en esas tres batallas puede valuar en 25,000 hombres.

»En nuestra marcha avanzada tomamos la plaza fuerte de Vitry, con 17 oficiales, 850 soldados y 16 cañones.

»Los combates y batallas junto á Novart-Beaumont y Sedan tuvieron por resultado, antes de la capitulacion de Sedan, cerca de 30,000 prisioneros, igualmente que un gran número de águilas y cañones. En Beaumont perdió el enemigo 7,000 prisioneros, dos águilas, 11 ametralladoras, 23 cañones y su campamento. Antes de la capitulacion, la batalla de Sedan nos habia entregado 25 cañones, dos águilas y 25,000 prisioneros.

»La capitulacion de Sedan nos ha valido un mariscal, 39 generales, 230 oficiales de estado mayor, 2,095 oficiales de todas graduaciones, 84,450 soldados, además de 14,000 heridos. Hemos encontrado allí las águilas de todos los regimientos, 70 ametralladoras, 330 piezas de campaña, 150 de sitio, 10,000 caballos. El resto del ejército francés, unos 14,500 hombres con 12,000 caballos, cañones y furgones de artillería, se refugió en territorio belga, donde fue desarmado.

»La capitulacion de Laon nos ha dado trofeos y provisiones, cuya lista no ha publicado aun el cuartel general; se cuentan, no obstante, entre ellos 23 cañones y muchos fusiles.

»Resumiendo estos resultados sucesivos, aparece que la pérdida total del enemigo, y en su consecuencia los trofeos de los ejércitos alemanes despues de dos meses de campaña, es, sin contar los muertos y los heridos:

»Un mariscal, 39 generales, 3,250 oficiales, 104,750 soldados (y los 14,000 heridos de Sedan), 10,280 caballos, 56 águilas, 102 ametralladoras, 690 piezas de artillería de campaña y de sitio, 100 furgones y carros, y varias columnas de pontones, almacenes, wagones de ferro-carril y una cantidad incalculable de provisiones, de armas, municiones, objetos de armamento y de equipo, forrajes y víveres.»

Al mismo tiempo, y como para poner al lado de esta luz de gloria la sombra del dolor y de la muerte, el *Monitor* prusiano publicaba este resumen oficial de los heridos y enfermos que han tenido los ejércitos aliados desde el principio de la guerra:

«El número de heridos y enfermos anotados en la oficina central, se eleva á 54,450. Este número ha sido sumado de 1,188 informes de las ambulancias y hospitales; á saber: 48 hospitales militares y ambulancias del ejército, y las ambulancias establecidas por las asociaciones y particulares.»

»Los convalecientes vueltos á sus casas, ó dirigidos al interior, son 4,597.

»El número de heridos dados de alta á consecuencia de su curacion es de 3,868, entre los cuales hay pocos inválidos.

»Quinientos diez y ocho heridos y enfermos han muerto en los hospitales.

»Resultan de estas cifras: convalecientes, 8,44 por 100: curados, 6,90; inválidos, 0,08; muertos, 0,95 por

100 sobre el número total de 54,450 enfermos ó heridos.»  
La guerra es ciertamente un castigo tremendo. Tanta sangre derramada, tantos dolores sufridos, ¿no aplacarán la justa cólera del cielo?

P. C.

## VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

Filon observó la emocion de la dueña de su madre, y movió tristemente la cabeza.

—Dice que tiene que abandonarme, pero que volverá la noche inmediata, añadió Gorthinia. ¿Por qué no quiere quedarse tambien conmigo durante el dia? Pero puesto que el servicio de Cristo le llama... Mira, Filon, cuánto nos ama Jesus...: nos ha juzgado dignos de ser atormentados por Él á mí y á mi otro hijo, ese niño encantador que está allí dormido. Enseñádsele, señora. ¿Verdad, Filon, que es muy hermoso? ¡Ah! ¡Si le hubieras visto hace ocho dias...!

Filon dió un tierno beso á Marco, y dijo:

—¡Pobre querubin, ya mártir! ¡Eres verdaderamente mi hermano, porque yo tambien estoy condenado á muerte por Jesus!

—¿Qué dices? exclamó Gorthinia.

—Quería ocultároslo, madre mia; pero ya no lo hago: para venir á veros he salido momentáneamente de un calabozo: de la prision de Pedro y de Pablo.

La nodriza no pudo contener un grito de espanto; pero tan corto, que apenas hubo tiempo de notarle.

—¡Bendito sea Dios, hijo mio! Así nos veremos mas pronto en su seno; bastante hemos estado separados en la tierra.

Detúvose, porque le faltaba la respiracion. Los latidos de su corazon, poco antes tan violentos, se apagaban poco á poco.

—Tratad de dormir, dijo Elena; vamos á dejaros sola: esta noche volverá vuestro hijo.

—No; mi pobre cuerpo está fatigado, pero tiempo le queda de descansar; ya se acerca el gran sueño. ¿Faltan todavía dos horas para que llegue el dia?

—Sí; dos horas, lo menos.

—Bien, es bastante. Ponte delante de mí, Filon. ¡Que mi última mirada sea para el rostro de mi hijo!

Sus labios murmuraron aun algunas palabras ininteligibles, á no ser el nombre de Jesus, que se distinguia entre ellas; despues se quedó, al parecer, dormida.

Los espectadores aguardaron en vano su despertar; y como Elena no notase su respiracion, le puso la mano sobre el corazon, y lo halló inmóvil y helado.

—¡Yo la he matado! gritó impetuosamente Filon, precipitándose sobre sus inanimados restos. ¡Con mi ausencia la habia hecho la mas desgraciada de las mujeres; con mi regreso la he hecho morir de emocion!

—No, le dijo Elena para consolarle; sufria, pero yo nunca la he visto desgraciada; aceptaba con tal resigna-

(1) Véase el núm. 68, pág. 371.



cion los sufrimientos, que hallaba en ellos una dulzura secreta. Ahora está recibiendo el premio de su larga vida santificada por la resignacion, y coronada por el martirio. Y considerad ademas, Filon, que, gracias á ella y á todo lo que la ha sucedido, ha entrado en mi familia el conocimiento del Dios verdadero. Bien sabe Dios lo que hace.

Á la noche siguiente, Filon volvió otra vez desde la prision Mamertina á las Catacumbas, y se procedió á los funerales de la nodriza.

Los paganos quemaban los cuerpos y conservaban religiosamente sus cenizas. Los cristianos, fuese por respeto á aquella carne que habia sido el templo de Dios, fuese para suprimir toda ocasion del culto idolátrico y supersticioso de que solian ser objeto las urnas funerarias, principiaron, desde el tiempo de Neron, á confiar sus muertos á la tierra. Esperaban la venida del Señor en una época indefinida, pero que generalmente creian muy próxima; sabian que todos los cuerpos resucitarian un dia, como el mismo Jesus habia resucitado, y querian estar dispuestos á levantarse al sonido de la trompeta del ángel.

Gorthinia, ó mas bien Climena, porque Gorthinia era un sobrenombre que le habia dado el comerciante de esclavos para designar el lugar de donde era originaria, fue vestida y adornada como para una fiesta. «El entierro de un mártir no es un entierro (pensaba Elena mientras daba á sus miembros, apenas cicatrizados, la posicion que debian ocupar hasta el fin de los siglos) es un triunfo.»

Jóvenes doncellas, vestidas con blancas túnicas, símbolo de la inocencia, tomaron sobre sus hombros aquel ligero cuerpo, y le llevaron á las galerías mas distantes, designadas especialmente para las sepulturas. Algunas antorchas, llevadas delante de la comitiva, alumbraban débilmente las estrechas y tortuosas bóvedas, cuyas húmedas filtraciones hacian centellear, mientras el grave canto de la muerte y de la esperanza se prolongaba á lo lejos en las tinieblas, y circulaba por debajo de la ciudad, dormida ó sumida en las orgías nocturnas:

«Yo sé que mi Redentor vive, y que en el último dia me levantaré de la tierra y veré á mi Dios con los ojos de la carne. Esta esperanza descansa en mi corazon.»

Un anciano dirigió á la multitud conmovida algunas palabras sobre el testamento de las bienaventuranzas: ¡Bienaventurados los que lloran!

En seguida depositaron el cuerpo en una escavacion horizontal, abierta espresamente en el muro, aun vacío, pero que debia llenarse durante tres siglos con los despojos de tantos millares de mártires y de santos, asombro y edificacion de las edades futuras.

Filon grabó encima estas sencillas palabras:

CLIMENA DE GORTHINO,  
VENDIDA POR SU HIJO,  
DESCANSA EN PAZ.

Pocos dias despues, el mismo anciano, en el mismo sitio, ensalzaba otra vez la felicidad de morir por Dios, é invocaba el nombre de otro mártir, á quien enterraban, decapitado y con la cabeza entre las manos, debajo de la sepultura de la nodriza.

Era el cuerpo de Filon.

Elena mandó escribir sobre su sepulcro piadosamente:

FILON, HIJO DE CLIMENA,  
PERDONADO POR ELLA

Y GLORIFICADO POR EL SEÑOR JESUS.

La jóven admiró el poder de la gracia que puede convertir en santos á los mas atroces criminales, y colocó junto á cada uno de los dos cadáveres una redomita con sangre.

—No habia sangre de Gorthinia, dijo, para indicar la naturaleza de su gloriosa muerte; pero la sangre del hijo es tambien la de la madre.

En tanto que su hermana y su sobrino languidecian en las Catacumbas, Cineas no habia estado ocioso. Resignado á todo, no solo á la muerte, sino á la humillacion, habíase presentado veinte veces en el palacio imperial, y veinte veces le habian negado una audiencia, gracias, sin duda, á las precauciones de Tigellin. Por fin vió un dia á Neron á la entrada de la casa de Oro, y se atrevió á ponerse, á pesar de los gritos de los centinelas, en medio de los arquitectos y de los jornaleros. Neron le vió, y continuó mirando su *triclinium* ó comedor, cuya cúpula representaba la noche y el dia, como el cielo. Despues pasó á una sala de baños, cuyas aguas venian de los manantiales sulfurosos del Álbula, á muchas leguas de Roma. Cineas le siguió.

—¡Ah! ¿Sois vos? dijo Neron volviéndose con sequedad. ¿Por qué no se os ve hace seis meses?

Iba el ateniense á referir sus numerosas é inútiles tentativas para penetrar hasta su lado; pero vió acercarse á Tigellin, y juzgó imprudente provocar desde el principio un altercado.

Habló, pues, de su delicadeza de sentimientos. Habíase visto amenazada la seguridad del Estado; el César habia tenido que ensañarse contra los conspiradores: ¿cómo distraerle en medio de tan graves ocupaciones políticas con bagatelitas por el estilo de aquellas de que generalmente le hablaba? Pero se apresuraba á presentarse en seguida que parecian permitirlo las circunstancias. Ademas el César acababa de regresar de un viaje.

—Ese viaje, dijo Neron, era una farsa para librarme de importunos. Estaba en mi casa; pero un poco ocupado de resultas de ciertas aventuras... ¿Conoceis acaso al valiente que ha peleado contra dos gladiadores junto á la casa de Ovidio, va á hacer dos semanas esta noche?

Aquella pregunta, tan directa como imprevista, no hizo pestañear al ateniense, que respondió con la mas tranquila sonrisa:

—Señor, no pregunteis al pájaro que canta y revolotea por las ramas la historia de los combates á que se entregan los javalíes á la sombra del árbol.

—¿Y tampoco conoceis á la doncella que llevaba consigo? Puede alabarse de haberme impedido dormir mas de una vez.

Cineas respondió mentalmente: «¡Ay! á mí tambien;» pero se contentó con exclamar:

—Os repito, señor, que para adquirir noticias, á cualquiera podeis dirigiros menos á un pobre soñador como yo.

Neron se volvió hácia Tigellin.

—¿Qué es lo que tú charlabas entonces? le dijo con severidad. Harás que sospeche hasta de mi sombra.



Despues, volviendo á mirar á Cineas, añadió:

—Ateniense: vos, tan grande admirador de Sócrates, ¿tendríais suficiente filosofía, en caso necesario, para morir como él? Si he de seros franco, tengo muchas ganas de hacer la esperiencia un dia de estos.

—Hacedla, respondió alegremente Cineas; pero antes dejadme que os refiera la mejor historia que vos y yo hemos oido en toda la vida. Y reparad que digo historia, y no cuento ni fábula, porque es una historia verdadera, auténtica, innegable: un sucedido.

Tan altiva indiferencia encantó á Neron, cuya curiosidad se despertó ante la perspectiva de una historia, pues ni era fácil hallar otro á quien mas le agradasen, ni persona que las refiriera mejor que Cineas.

—¡Por Apolo! sois un filósofo de los buenos, gritó cambiando de tono y volviendo á tomar el de su antigua familiaridad. No conozco dos hombres capaces de oír sin palidecer las palabras que acabo de dirigiros.

—¿Qué palabras? ¡Ah! Sí, á propósito de esperiencias por el estilo de la última que se verificó con la persona de Sócrates. ¿Y por qué habia de palidecer? La muerte no es mas que una transicion. Matadme, abrasadme, pero oidme.

Tigellin miraba al ateniense con tal asombro, que parecia estúpido.

Neron se arrojó al cuello de Cineas, que, estremeciéndose á pesar suyo al sentir aquel abrazo, estuvo á punto de perder la serenidad por vez primera desde el principio de la conversacion.

—¡Sois el mas grande de los hombres, mejor dicho, de los dioses! ¡Qué bien os he calificado de Apolo! Me enseñareis esa orgullosa indiferencia.

—Señor, dijo Cineas: á vuestro lado se aprende, no se enseña. Pero escuchadme antes de que beba la cicuta.

—¡La cicuta para vos! ¡Por las nueve musas que os engañais! ¿Dónde hallaria un ser igual? Sin embargo... Sí, una vez oí á cierto judío no menos intrépido, al parecer; pero le faltaba vuestra alegría y vuestra gracia. El pobre ha servido de linterna en uno de mis jardines; y verdaderamente me ha disgustado.

—Pues debe cesar vuestro sentimiento, dijo Cineas, porque vive y se pasea por Roma en carne y hueso.

—¡Imposible! ¡Os burlais de mí! Tigellin me ha enseñado, en el catálogo de los cristianos muertos, su nombre, acompañado de circunstancias características, propias solo de él.

—Precisamente en eso consiste mi historia, exclamó Cineas; pero si tomais la delantera, vais á privarme del gran elemento que favorece el éxito de los narradores: el interes.

—Vamos, dijo Neron; si el catálogo no puede estar mas claro: un servidor de Tigellin, un tal Hegion, ha llevado á la hoguera á vuestro hombre.

—Y aun, añadió Tigellin aparte, aun he recompensado al oficial que me ha enseñado el registro.

—Esto es, señor, lo que yo niego, dijo Cineas á Neron; el verdadero conductor era el judío, y el quemado Hegion; solo que el primero ha tenido la destreza de hacer que anoten en el registro todo lo que ha querido. Preguntad á Tigellin si ha vuelto á ver á Hegion desde

aquella noche; yo os doy mi palabra de que he visto al judío.

Neron volvió los ojos hácia Tigellin, y al ver su aire de estupor y de contrariedad, lanzó una carcajada homérica. Se retorcia los brazos de risa, perdía la respiracion, y cuanto mas miraba á su ministro, mas aumentaba su hilaridad. Tigellin, con un despecho que no trató de disimular, saludó á Neron, y salió.

El Emperador seguia riendo.

—No tiene fuerza, decia con voz entrecortada por la risa: no tiene fuerza para luchar con vos. ¡Él, tan brutal, contra mi Apolo! Él es Hegion, y vos el judío; si os pusieran en sus manos para que os llevara á ahorcar, aun hallaríais medio de endosarle la cuerda y sustituir su persona á la vuestra en el momento oportuno. ¡Ah! ¡Qué excelente petardo! ¡Y ha recompensado al oficial! ¡Buen chasco ha estado! ¡Buen chasco!

Quando Neron se calmó un poco, Cineas refirió detalladamente y desde el principio la historia de Hegion, despues de haber implorado la indulgencia de su oyente, que ya no podia tener gran interes, puesto que conocia el desenlace.

Puso en su narracion toda su alma y toda su destreza, como que de su éxito dependian la vida de su hermana y de su sobrino.

Principió por describir al esclavo procurador, su maldad, sus infidelidades, que habian obligado á su dueño á espulsarle sin manumitirle, pero marcándole en la frente. Le pintó despues buscando ocasiones de vengarse, amparado por Tigellin, desde el incendio de la casa de Labeon hasta la prision de Marco, prision sobre cuyos motivos pasó como sobre ascuas; despues hizo el retrato de Isaac y de Galdo; pintó al breton corriendo á pie, en un trecho de cerca de quince leguas, tras la pista de una escolta á caballo, y describió los dulces sueños de Hegion, tan dramáticamente interrumpidos, y la lastimera noche que habia pasado trasformado en almohada, debajo de la cabeza de su vencedor. Neron le escuchaba encantado.

Lo mas difícil era hablar de la invasion á mano armada en una prision del Estado, y de la libertad dada á los prisioneros; pero el narrador supo atenuar tan bien el papel activo de Labeon en aquel golpe de mano, y hacer recaer toda la responsabilidad en aquellos dos salvajes, el breton y el judío; trazó con tanto acierto el cuadro final, la sangre fria del judío; las angustias del esclavo, quemado, en cierto modo, por sí mismo; la sencillez del oficial que anotó el nombre del ejecutor por el de la víctima; la todavía mayor de Tigellin al conceder gratificaciones y recompensas por aquel hecho, que Neron no pudo contener un segundo acceso de risa, casi tan largo como el primero.

—¡Oh! exclamaba: ¡qué diferencial! Ya me habia contado Tigellin ese mismo asunto, pero su narracion era tan sosa y tan vulgar, que por poco me duermo de fastidio. La vuestra es divina: es una epopeya; descubro en ella el argumento de un drama cómico-trágico, capaz de eclipsar al mismo tiempo á Eurípides y á Aristófanes. Yo le escribiré para inmortalizar al judío y al breton. Pero, á propósito: ¿dónde están? Enviádmelos hoy mismo.

Cineas respondió que estaban escondidos.



—¿Escondidos? ¿Por qué?

—Por la aventura de la prision. Se ocultan, probablemente, con el niño á quien han libertado y con otras personas; porque, si no me engaño, el difunto Hegion y su patrono Tigellin, que no hace las cosas á medias, habian acusado á casi todos los individuos de la familia de mi cuñado, escepto los esclavos.

—Que vuelvan todos á sus casas; todos, ¿lo oís? Mandad llamar á Tigellin.

Fácil fue hallar al ministro, que aun vagaba por la Casa de Oro. Neron le mandó escribir inmediatamente una orden de libertad para la mujer y el hijo de Labeon, y para todos aquellos que hubieran sido presos ó buscados al mismo tiempo que ellos.

Aquella orden fue tan agradable para el ministro, como un chorro de agua fria para la cabeza de un hombre constipado.

—Pero, dijo, ¿si son cristianos!

—Labeon no lo es, dijo Neron; Cineas tampoco, segun me aseguraron no hace aun dos meses el judío y otra persona. ¿Mintieron acaso, Cineas?

—No mintieron, respondió sencillamente Cineas, sin añadir que lo que entonces no fue mentira, lo era en aquella ocasion.

—Y el judío y el breton, ¿son cristianos?

—No, señor: ni uno ni otro.

—Tigellin, dijo Neron con severidad; veo que abusais de mi buena fe y de mi justicia. ¿Cuál de los dos es aquí el Emperador? Tened cuidado, os lo prevengo.

Al mismo tiempo firmaba la orden escrita por el ministro, y se la entregaba á Cineas.

—Y ademas, continuó, si he de ser franco, esos cristianos empiezan á aburrirme. No saben mas que decir todos lo mismo, y en seguida morir neciamente, lo cual me cansa, porque es monotono, y tengo ganas de dejarlos tranquilos. Ya te puedes ir, Tigellin; te tengo lástima; para una vez basta con la derrota que has sufrido. Vete; quítame de delante tu cómica fisonomía, si no quieres que rompa otra vez á reir, y te confieso que no puedo mas. Y vos, Cineas, buscadme al judío y al breton: deseo oírlos antes de empezar mi drama, en el que espero me ayudeis con vuestros consejos. Los actores de la representacion escénica serán los mismos que los del acontecimiento real. ¡Ah! ¡Me ocurre una idea! Reemplazaré á Hegion con Tigellin; ¿lo oyes, mi digno prefecto de los pretorianos? Despues haré correr al breton en el circo en competencia con mis caballos: será un espectáculo curioso y original.

Tigellin se despidió con su rostro de cortesano perfectamente satisfecho; pero si Neron hubiera podido verle cuando volvió la espalda, habríale estremecido la expresion de rabia y de furor pintada en sus facciones; furor demasiado ardiente y demasiado intenso para que solo se lo inspirase el ateniense.

Neron, antes de separarse de Cineas, le enseñó sus nuevas construcciones, su estatua colosal, de ciento veinte pies de altura, para la cual habia servido de modelo Labeon; las columnatas de sus pórticos, que se extendian en tres filas, ocupando un espacio de mas de una milla, y, por último, sus campos, sus prados, los viñedos de su jardin, su estanque, parecido á un mar, y sus selvas, abundantes de caza, que presentaban en el centro

de Roma el aspecto de una soledad y la perspectiva del campo (1).

Cineas fingió admirar con ardor todos sus planes, y le felicitó por haber vuelto á abandonarse á sus gustos artísticos, olvidados un momento por los negocios políticos. Pero no por eso dejaba de comprender cuán precario era el favor que momentáneamente obtenia. Solo merced á prodigios de sangre fria y de audacia habia podido sostener, sin venderse, ni vender la verdad, la peligrosa conversacion que acabamos de transcribir, y no podia razonablemente prometerse estar todos los dias tan inspirado y tan feliz. Propúsose, pues, visitar aun menos la nueva Casa de Oro que el antiguo palacio del Palatino.

Por de pronto, habia conseguido la vida y la libertad de sus amigos, que era todo lo que habia ido á buscar.

Elena y su hijo pudieron, pues, salir de las Catacumbas, y ver otra vez el sol, los árboles mecidos por el viento, los verdes prados y las habitaciones de los hombres. Semejante espectáculo encantaba á la madre, que se figuraba renacer de nuevo. En cuanto á Marco, se contentó con sonreir con angelical tristeza; su mirada no buscaba las flores ni el campo, sino el profundo azul del cielo, del cual no separaba los ojos. Asombraban á todos los estragos que le habian producido las torturas del potro y los quince dias de sepultura anticipada en las entrañas de la tierra. Su rostro parecia conservar la sombra de la muerte.

Respecto á su padre, sucedió una cosa increíble para el que no conozca la fuerza de la costumbre y las profundas raices que la ambicion echa en el corazon del hombre. Labeon, solo al recibir una invitacion especial y cariñosa de Neron, reapareció en la corte. Supo dominarse bastante para acercarse, con la sonrisa en los labios, á saludar á la misma persona á quien hubiera herido mortalmente si no se lo hubiesen impedido circunstancias casuales.

Neron, á quien ni remotamente se le ocurría que los interesados hubiesen visto los acontecimientos de la terrible noche de la prision con otros colores que los que á sus ojos tenian, se atrevió á reirse delante de él de unos sucesos que tanto le habian divertido. Es cierto que añadió, á manera de correctivo, la mágica palabra *asenso*, y la promesa de una pretura en provincia, es decir, del primer gobierno que vacase. Labeon le dió gracias anticipadas; pero al volver á su casa y ver á su hijo tan pálido y tan débil, faltáronle ánimos para ir á recordar al Emperador su benévola promesa, la cual quedó, por tanto, completamente olvidada. El primer gobierno vacante recayó en un amigo de Tigellin, y Labeon se contentó con reclamar, por medio de una comunicacion puramente oficial al ministro de los ejércitos, un empleo correspondiente á su graduacion en el ejército, cosa que era punto menos que imposible que se le negase.

Tigellin, al concederle aquel favor, si así puede llamarse, aun ideó un medio para hacérselo todo lo desagradable que pudiera. En lugar de destinarle á su legion 14.<sup>a</sup>, donde tanto le querian, ó de enviarle, por lo menos, á Bretaña, donde le llamaban antiguos recuer-

(1) Suetonio: *Neron*, xxxi; Tácito: *Annales*, xv, 42; Plinio, etc.



dos, y á donde volvía su amigo Agrícola, le puso á la cabeza de la legion 15.<sup>a</sup>, que servía en la estremidad opuesta del imperio: en el ejército de Judea.

No sabía que semejante eleccion, bastante indiferente para Labeon, debía ser agradabilísima para Elena, y sobre todo para Cineas.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

### BURDEOS 10.

Si los periódicos, sean de Tours, sean de esta ciudad, que acabo de leer, llegan á sus manos, figúrome que han de producir en Vds. singular efecto. No hay uno de esos periódicos que no diga: *Francia se ha salvado; pronto los prusianos tendrán que repasar sus fronteras; luego, muy luego, Francia volverá á ocupar en Europa el puesto que la corresponde, y á dar la libertad al mundo.*

Al leer estas cosas, presentadas así de sopetón, se pregunta uno: ¿qué sucede? ¿Habrá ya Bazaine roto el círculo de hierro en que le retienen los prusianos? ¿Será que en Paris alguna salida de los sitiados haya causado algun desastre irreparable á los sitiadores? ¿O se habrán formado acaso cuatro ó cinco ejércitos de este lado del Loire? Y si siguen los lectores de los periódicos buscando la esplicacion de las exclamaciones, se encuentran por toda esplicacion:

- 1.º Que Garibaldi ha llegado á Tours en tren especial.
- 2.º Que Gambetta ha tocado en Amiens, habiendo salido de Paris en globo.
- 3.º Que aquí hay ó va á haber una legion española de 10,000 hombres.

Y á seguida de eso, grandes frases sobre el entusiasmo que producen los nombres y las personas de Garibaldi y Gambetta, y sobre las esperanzas que infunde la legion española republicana.

Ahora bien: en todo esto hay algo de verdad y mucho de mentira; solo que lo que hay de verdad, mas que para entusiasmar es para entristecer á los franceses; y lo que hay de mentira muestra que ya no pueden confiar en nada.

Es verdad que Garibaldi y Gambetta han llegado á Tours; pero tambien es verdad que Moltke no podia desear cosa mejor que tener á Garibaldi delante de sí, y que Bismark, por su parte, cuenta en Gambetta con un auxiliar incomparable para concluir con la resistencia de Francia, que prefiere los prusianos á los tribunos.

En cambio es mentira que aquí se note el menor entusiasmo por Garibaldi ni por Gambetta, porque sucede todo lo contrario; y es mentira asimismo que haya tal legion española, porque solo hay diez y siete perdularios, para quienes se ha querido promover una suscripcion que no ha producido un cuarto. Se miente tanto acerca de esto, del entusiasmo republicano, que me basta decir una cosa, citar un solo hecho, para demostrarlo. Las elecciones se han suspendido ya por dos veces, solo porque los republicanos saben que saldrian en ellas completamente derrotados.

Por lo demas, siguen las cosas como estaban: los prusianos, con mucha calma, y muy seguros de sí mis-

mos, preparan las cosas para otros golpes como los de Reischoffen y Sedan, que aniquilen á Francia y acaben con toda resistencia, mientras en Francia nada se hace para salvarse.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### «Ni Rey, ni atribuciones, ni conciliacion.»

Así resumía hace dos dias un periódico unionista sus últimas noticias acerca del embrollo en que se ha metido la situacion. Para que nuestros lectores comprendan ese resumen en todas sus partes, debemos decir que en estos últimos dias se ha hablado mucho de la probable formacion de un ministerio de conciliacion que retrotrajera las relaciones de los partidos monárquico-liberales al ser y estado en que se encontraban antes de la noche del 19 de marzo último, en que tuvo lugar el rompimiento entre los unionistas con el general Prim.

Es indudable que para este objeto se han hecho algunos esfuerzos por el actual presidente del Consejo, que cuenta entre los unionistas con algunos amigos personales. Pero, en general, la Union Liberal ha recibido muy mal las indicaciones que se le han hecho para volver á tomar parte en el gobierno. «Con el general Prim ni á la gloria,» ha dicho un periódico de ese partido; y, respondiendo á esa voz, parece que la mayor parte de los antiguos secuaces de O'Donnell ha convenido en que los unionistas no podian volver al ministerio sin que se les dieran seguridades de un *cambio esencial* en la política; y los mas ardientes exigian como prenda de ese cambio que dejara la presidencia del Consejo el general Prim.

De eso trataron los unionistas en una reunion que celebraron los individuos de la junta directiva del partido, y los ex-ministros del mismo, para oír ciertas esplicaciones que dió el Sr. Rios y Rosas acerca del manifiesto de los siete, de que hablamos en nuestro número anterior.

No se ha sabido bien todo lo que pasó en esa reunion; mas se asegura que algunos pusieron *peros* al manifiesto, lo cual no es de estrañar si se tiene en cuenta que los firmantes del mismo son montpensieristas, y que en la Union Liberal no todos tienen iguales compromisos con el duque. Asimismo asegura que, en cuanto á la cuestion de atribuciones al regente, de la que se trató tambien, no se tomó acuerdo alguno; pero prevaleció la opinion de que no debía hacerse tal concesion.

Los periódicos partidarios de Prim se esfuerzan por convencer á sus amigos de que entre los unionistas reina la division, como en los demas partidos; y aunque en todos los pormenores que cuentan no haya exactitud, es evidente que no hay en la Union Liberal la unanimidad de pareceres que los órganos del partido quieren suponer.

Sin embargo, los inclinados á la conciliacion con Prim han sido vencidos, y lo serian por mayor número si la cuestion estuviera sin resolver el dia en que se celebre la reunion general de todos los diputados unionistas, que será ocho dias antes de la apertura de las Cortes.

Pero para entonces los proyectos de conciliacion habrán fracasado *probablemente* por completo; y aun hoy mismo nos parece que está en lo cierto quien asegura que la conciliacion es imposible.



Como esa conciliación no tenía más objeto, por parte del general Prim, que ganar algunos votos más para la concesión de atribuciones al regente, es de presumir que también este plan sea irrealizable. Y entonces, ¿qué se hace? ¿Seguir como hasta aquí?

Nos parece imposible que las cosas continúen mucho tiempo en el estado en que hoy se encuentran. La pasión se exalta cada día más; crecen los resentimientos, y sobrevendrá inevitablemente un rompimiento ruidoso.

\* \*

En todos los trabajos que se han hecho, ya en favor de la conciliación, ó ya en contra, y lo mismo en favor ó en contra de la concesión de atribuciones al regente, el Sr. Ruiz Zorrilla, retirado en el Escorial, ha hecho un papel que difícilmente habrá imaginado nunca él mismo que podía hacer.

Progresistas y unionistas han ido sin cesar á visitar al presidente de las Cortes, y á rogarle unos que entre á sustituir al Sr. Rivero en el ministerio de la Gobernación; otros, que persista en su actitud, ó influya con el general Prim para que se forme un ministerio exclusivamente progresista; otros, en fin, los unionistas conciliadores, que trabaje para volver á la antigua conciliación de los partidos monárquico-liberales.

Entre tanto los unionistas antiprimistas, los que admitirían la conciliación si el general Prim dejase el poder, se deshacen en elogios del Sr. Ruiz Zorrilla, de su energía, de su integridad, etc., etc., y proponen como remedio universal de todos los males que afligen á este pobre país, la formación de un ministerio de individuos del progreso y de la Unión bajo la presidencia del solitario del Escorial.

El Sr. Ruiz Zorrilla es, pues, de todos modos el hombre hácia el cual estienden los brazos los prohombres de los tres partidos monárquico-liberales. Esto solo hace la apología de la revolución de setiembre y de los revolucionarios.

\* \*

Mientras esto pasa entre los liberales antiborbónicos, en las filas del partido moderado ha aumentado en estos últimos días la perturbación de un modo notable. Los señores conde de San Luis y marqués de Bedmar se han separado del Círculo conservador.

Dícese que uno de ellos ha celebrado una larga conferencia con el general Prim, y un periódico indica que la separación de aquellas personas de las filas del partido moderado es el principio de una fusión entre los elementos más avanzados del partido alfonsino y la fracción representada en las Cortes por el Sr. Cánovas del Castillo y otros dos ó tres diputados.

El tiempo nos dirá si se llegará á realizar semejante plan, que después de todo no pasaría probablemente de crear un partidillo más para entretenimiento de los amigos de novedades.

\* \*

En medio de su penosa existencia, nuestros gobernantes no descuidan la persecución contra todo lo religioso.

Al triunfar la revolución espidió el Sr. Romero Ortiz un decreto de supresión y reducción de conventos de

religiosas, según el cual debían respetarse aquellos que tuvieran algún mérito artístico, y aquellos cuyas comunidades estuvieran dedicadas á la enseñanza ó á la beneficencia.

Pues contra lo dispuesto en ese decreto elevado á ley por las Cortes, y hollando el derecho de propiedad que por donación adquirieron en la casa en que viven, las religiosas del primer monasterio de Salesas Reales han recibido la orden de desocupar, en un término de ocho días, el edificio en que habitan, para trasladarse al convento de San Pascual, sito en Aranjuez.

Las religiosas carmelitas que, espulsadas de su convento hace año y medio, fueron recogidas en las Salesas, están destinadas á otro convento de Madrid, y las educandas de las Salesas no se sabe siquiera si tendrán local para albergarse en San Pascual de Aranjuez.

El vecindario de Madrid ha sabido con profunda indignación la noticia del nuevo despojo que va á cometerse, y no dudamos que de igual sentimiento participarán todos los españoles; pero como nos contentamos ya con indignarnos, el despojo se llevará á cabo y... á otro.

¡Dios se apiade de España!

## CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

### ESPAÑA.

**La fiebre amarilla.**—Sigue esta enfermedad afligiendo á la hermosa Barcelona, aunque, según las últimas noticias, ha comenzado á indicarse algún descenso en las invasiones.

Un periódico de aquella capital hace esta triste pintura del aspecto que presenta la ciudad de los Condes:

«Por personas que estuvieron ayer en los desiertos barrios de la Barceloneta, se nos ha hecho una triste pintura de la soledad que estos presentan, de manera que solo se ven pulular por sus calles multitud de perros y gatos abandonados, que acuden al menor reclamo, esperando que se les arroje un mendrugo de pan, ó bien que se les facilite una cazuela con agua en que poder apagar la ardiente sed que les devora; tarea con que suelen cumplir algunos de los municipales destinados á dicho punto.

»Algunas de las pocas casas en que habían quedado varias familias para cuidar enfermos, las han abandonado inmediatamente después del fallecimiento de estos, cuyos cadáveres han permanecido en ellas durante dos ó tres días. En varias de estas desconsoladas familias se han visto cuadros de abnegación que rayan en el heroísmo, pues que carecían de medios para procurarles los oportunos socorros, y algunas veces hasta de personas que acudiesen á facilitarlos. Repetimos que sería difícil el pintar con sus verdaderos colores estas escenas de llanto, de miseria y de desconsuelo en los tristes momentos que estamos atravesando.»

En cuanto á Alicante, no se cree que allí se haya desarrollado la fiebre por contagio, sino espontáneamente. Donde con particularidad ha adquirido algún incremento ha sido en el centro de la población, en la manzana de casas comprendida entre las calles de San Francisco, Bailen y Calatrava, en que se hallaban establecidos grandes depósitos de bacalao en estado de deterioro.

En Palma de Mallorca sigue la fiebre haciendo algunas víctimas, aunque no sale del barrio de San Pedro, que se ha desocupado, quedando solo veinticinco atacados, por la imposibilidad, en razón de su estado, de



llevarlos con los demas al castillo de Bellver. Los sanos se han acampado. El pánico es tan grande, que solo quedan en Palma los habitantes sin recursos para emigrar y los empleados mas animosos. El capitán general y la guarnición han salido de la capital, donde solo queda una pequeña fuerza para caso de que el orden público exigiera tomar alguna medida á fin de amparar á las personas y la propiedad, que está algo amenazada por los rateros.

En este como en todos los demas puntos infestados, el clero está dando un admirable ejemplo de heroísmo y de abnegación, lo cual no obsta para que este impío gobierno se olvide de cumplir las sagradas obligaciones que tiene con los ministros de Dios.

**Inundaciones.**—Hemos estado incomunicados con Valencia varios días, á causa de un desbordamiento del Júcar y del Turia.

Los destrozos causados por la inundación en Alcira, en Liria y en otros pueblos de la huerta de Valencia son considerables, y algunas las desgracias personales.

La fiebre no se ha propagado, á pesar de haber habido algun caso que alarmó á la población.

En Jerez parece que tambien ha habido inundaciones por efecto de las lluvias. En la población han ocurrido algunas pérdidas de consideración, y un vecino se ahogó en las afueras.

#### ESTRANJERO.

**Roma.**—Las últimas noticias de Roma dicen que Pio IX seguía en el Vaticano, donde sesenta gendarmes velan por su seguridad, ó que le dan la guardia como á prisionero.

El general Cadorna ha tenido que vigilar muy de cerca las reuniones públicas, para evitar que tomasen un tinte rojo demasiado subido. En una de esas reuniones fue nombrada una junta municipal provisional, compuesta de sesenta y seis individuos, de los cuales solo aceptó diez y ocho el general Cadorna. Los eliminados protestaron, y habiendo publicado su protesta la *Gaceta de Roma*, fue esta recogida de orden del general.

Como habian sido saqueados varios cuarteles y se multiplicaran las demostraciones, á los gritos de *viva la república!* contra los ricos y el clero, el general Mazi prohibió las manifestaciones y ordenó que se devolvieran inmediatamente los objetos robados. Muchos de ellos fueron encontrados en la calle.

—Una carta de Roma dirigida á *L'Unità Cattolica* de Turin, y que publica este periódico del 4, dice que en la Roma italiana hay dos gobiernos: el de la junta y el de Cadorna, y que el uno no reconoce al otro.

En la Roma leonina no hay ningun gobierno, porque Italia dice que la Ciudad Leonina es del Papa, y el Papa no manda ni quiere ejercer en ella autoridad.

El castillo de Santángelo está ocupado por veinte veteranos pontificios sin armas, y, aunque comprendido en la Ciudad Leonina, no enarbola la bandera del Papa.

Su Santidad, ni acepta la Ciudad Leonina con los 10 millones anuales que le ofrece Víctor Manuel en compensación de lo que le ha quitado, ni quiere salir á la calle y pasear por Roma, como desean los italianos.

—*L'Unità Cattolica* publica todos los días nobles y enérgicas protestas, particulares y colectivas, contra la sacrilega invasión de Roma.

Los revolucionarios han proclamado en documentos públicos que «todos los buenos italianos se alegran de la ocupación de Roma,» y los periódicos católicos de Italia desmienten irrefragablemente el aserto, insertando ardientes y fervorosas protestas contra semejante ocupación.

Tambien *The Tablet*, revista de Lóndres que hoy recibimos, dice que en muchas comarcas de Inglaterra surgen espontáneas manifestaciones contra el inicuo atropello de que ha sido víctima el Romano Pontífice. Se está preparando una gran protesta de los católicos ingleses, á cuya cabeza figura el duque de Norfolk, cuyo documento se publicará la semana próxima, y será re-

producido en todos los periódicos de la cristiandad: los Sres. Campden y Clifford organizan una manifestación, elocuente homenaje de la juventud católica inglesa al Padre Santo; se forman varias sociedades religiosas y de oraciones, con el fin de pedir á Dios por el triunfo de la Santa Sede, y las señoras constituyen una asociación dedicada á Nuestra Señora de las Victorias. «Pero todo esto, añade *The Tablet*, es poco comparado con el movimiento católico de Irlanda; cuando Pio IX haya hablado como prisionero, el católico pueblo irlandés se levantará, y su voz será oída en todo el mundo.»

En España se hacen tambien los preparativos necesarios para formular una gran protesta contra el escandaloso atentado.

**Carta de Su Santidad á Víctor Manuel.**—Nuestros lectores recordarán la hipócrita carta que Víctor Manuel envió al Papa por conducto del conde de San Martino, poco antes de la invasión del territorio romano.

Hé aquí, segun *El Amigo del Orden*, de Namur, la respuesta de Pio IX:

«AL REY VÍCTOR MANUEL.

»Majestad: El conde Ponza di San Martino me ha entregado una carta que V. M. ha tenido á bien dirigirme: no es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fe católica y se honra con la lealtad real. No entro en los detalles de la carta misma, por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado. Yo bendigo á Dios, que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida. Por lo demas, no puedo admitir las exigencias espresadas en vuestra carta, ni asociarme á los principios que contiene. Invoco de nuevo á Dios, y pongo en sus manos mi causa, que es enteramente la suya, y le ruego que conceda á V. M. gracias abundantes, le libre de todo peligro, y tenga con vos la misericordia que os es necesaria.

»En el Vaticano, el 11 de setiembre de 1870.

»PIO, PAPA IX.»

**Protestas de la Santa Sede.**—Hé aquí la protesta del gobierno pontificio contra la usurpación de los Estados de la Iglesia:

«ESTANCIAS DEL VATICANO 20 de setiembre.

»Bien conocidas son á V. S. I. las violentas usurpaciones de la mayor parte de los Estados de la Iglesia, cometidas en junio de 1859 y setiembre del año sucesivo de 1860, por el gobierno establecido en Florencia, y conoce asimismo las solemnes reclamaciones y protestas contra el sacrilego despojo, hechas por Su Santidad, bien sea en Alocuciones pronunciadas en Consistorio y despues publicadas, ó bien en notas dirigidas en su soberano nombre por el infrascrito Cardenal secretario de Estado, al cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

»El gobierno invasor no hubiera ciertamente dejado de completar el sacrilego despojo si el gobierno francés, sabedor de sus ambiciosos propósitos, no le hubiera contenido, tomando bajo su protección á Roma y su reducido territorio, sosteniendo en él una guarnición. Pero, á consecuencia de acuerdos pactados entre el gobierno francés y el italiano, con los cuales se creía asegurar la conservación y tranquilidad de los Estados que le quedaban á la Santa Sede, las tropas francesas se retiraron.

»Los acuerdos, sin embargo, no fueron respetados, y en setiembre del año de 1867 algunas hordas, impulsadas por manos ocultas, se echaron sobre el territorio pontificio con la perversa intención de sorprender y ocupar á Roma. Volvieron entonces las tropas francesas, las cuales, ayudando á nuestros fieles soldados, que ya victoriosamente combatían la invasión, acabaron en los campos de Mentana de frustrar la audacia de los invasores y de desbaratar completamente sus inicuos designios.

»Habiendo, sin embargo, el gobierno francés retirado sus tropas con motivo de la guerra declarada á Prusia, no dejó de recordar al gobierno de Florencia los compromisos por él mismo contraídos en los mencionados



acuerdos, y de obtener del propio gobierno las mas formales seguridades sobre su observancia. Pero habiendo sido desfavorables á Francia los azares de la guerra, el gobierno de Florencia, aprovechándose de estos reveses, en mengua de los mismos acuerdos, tomó la desleal resolución de enviar un fuerte ejército, y con este continuar el despojo de los dominios de la Santa Sede, mientras por todas partes reinaba. no obstante las apremiantes escitaciones que venian de fuera, la mas perfecta tranquilidad, y se hacian por donde quiera, y particularmente aquí en Roma, espontáneas y continuas demostraciones de fidelidad, de adhesion y de filial amor á la augusta persona del Santo Padre.

»Antes de realizar este último acto de tan atroz injusticia, se envió á Roma al conde Ponza de San Martino, portador de una carta escrita al Santo Padre por el Rey Víctor Manuel, en la cual se declaraba que no pudiendo el gobierno de Florencia contener el ardor de las aspiraciones nacionales, ni la agitacion del partido llamado *de accion*, se veia obligado á ocupar á Roma y el resto de su territorio.

»Puede V. S. I. imaginarse fácilmente el profundo dolor y la viva indignacion que se apoderó del ánimo del Santo Padre por tan inaudita declaracion. Firme, sin embargo, en el cumplimiento de sus sagrados deberes, y confiando plenamente en la divina Providencia, rechazó terminantemente toda proposicion, pues debia conservar intacta su soberanía, tal como le ha sido transmitida por sus predecesores.

»En presencia de este hecho, que conculca los sacrosantos principios de todo derecho, y especialmente el de gentes, consumado á la vista de toda Europa, Su Santidad ha ordenado al infrascrito Cardenal secretario de Estado que reclame y proteste altamente, como en su agosto nombre reclama y protesta, contra el indigno y sacrílego despojo que ahora se ha cometido de los dominios de la Santa Sede, haciendo responsable al Rey y á su gobierno de todos los daños que se originan á la Santa Sede y los súbditos pontificios de tan violenta y sacrílega ocupacion.

»Ha ordenado ademas Su Santidad que se declare, como el infrascrito en su agosto nombre declara, ser tal usurpacion írrita, nula y de ningun valor, y que no puede irrogar jamás perjuicio alguno á los derechos incontrovertibles y legítimos de dominio y de posesion, como tales derechos suyos y de sus sucesores perpetuamente; y si la fuerza le impide su ejercicio, entienda y quiere Su Santidad conservarlo intacto para recobrar en su tiempo la posesion real.

»El infrascrito Cardenal, al informar á V. S. I., por orden suprema del Santo Padre, del incalificable acontecimiento y de las consiguientes protestas y reclamaciones, á fin de que pueda dar conocimiento de todo ello á su gobierno, confia en que este tomará el interes debido en favor de la Cabeza suprema de la Iglesia católica, puesta en condiciones de no poder ejercitar su espiritual autoridad con aquella completa libertad é independencia que le es indispensable.

»Cumplida de tal manera la soberana voluntad, solo resta al infrascrito aprovechar esta nueva oportunidad para reiterar á V. S. I. los sentimientos de su mas distinguido aprecio.—Firmado.—G. ANTONELLI.»

He aquí la carta de Su Santidad el Papa Pio IX á los Emmos. Cardenales:

#### «PIO PAPA IX.

»Amado hijo nuestro: salud y bendicion apostólica.

»Nuestro Señor Jesucristo, que humilla y exalta, da la muerte y vuelve la vida, castiga y salva, permitió poco há que la ciudad de Roma, Sede del Sumo Pontificado, cayese en manos de los enemigos, juntamente con el resto de aquella parte del dominio de la Iglesia que los mismos enemigos convinieron en dejar por algun tiempo libre de la usurpacion. Movidos por el afecto de caridad paternal hácia nuestros amados hijos los Cardenales de la santa Iglesia romana, y mirando en ellos las coopera-

dores de nuestro supremo apostolado, hemos determinado hoy, en nuestra afliccion y pena, declararles, como es nuestro deber y lo pide la voz de nuestra conciencia, los íntimos sentimientos de nuestro ánimo, con los cuales abierta y públicamente detestamos y reprobamos el presente estado de cosas.

»Nos, que, aunque indigna é inmerecidamente, ejercemos en la tierra la potestad de Vicario del Señor Jesucristo, y somos Pastor de toda la Iglesia, vemos ahora que nos falta aquella libertad que nos es absolutamente necesaria para regir la misma Iglesia de Dios y sostener sus derechos, y juzgamos que es nuestro deber hacer esta protesta, teniendo intencion de que se imprima para que, como es necesario, sea conocida de todo el universo católico.

»Y cuando declaramos que se nos ha quitado y arrebatado esta libertad, nuestros enemigos no pueden responder que esta declaracion y queja no son fundadas, porque no hay persona de recto sentido que no vea y confiese que, habiéndonos quitado aquella supremacía y libre potestad que en virtud de nuestro principado teníamos sobre los correos y todas las comunicaciones públicas, y no pudiéndonos fiar del gobierno que se arrogó la misma potestad, nos hallamos por el hecho mismo privados de la libre y espedita comunicacion, y de la facultad de tratar de aquellos asuntos que necesariamente debe tratar y resolver el Vicario de Jesucristo, Padre comun de los fieles, y al cual recurren los hijos de todo el mundo.

»Esta observacion se halla confirmada por hechos recientes, pues hace algunos dias que las personas que salian de los límites de nuestro domicilio del Vaticano fueron sujetas á registros, que efectuaron los soldados del nuevo gobierno para ver si guardaban alguna cosa en el vestido. Se reclamó contra este acto, y se respondió con la escusa de una supuesta equivocacion; mas ¿quién no sabe que pueden renovarse estas equivocaciones, y nacer otras semejantes?

»Ademas, hay un gravísimo daño á la instruccion pública en esta alma ciudad, porque no está lejano el dia en que se reanudaré el curso de los estudios en la Universidad romana; y este lugar, ilustre por el concurso de cerca de mil doscientos jóvenes, ejemplo hasta ahora de tranquilidad y de orden, único refugio de tantos cristianos y honrados padres que enviaban á instruirse en él á sus hijos, sin peligro de que se corrompieran; este lugar, ya por las falsas y erróneas doctrinas que se enseñarán en él, ya por la malevolencia de los que serán elegidos para enseñarlas, caerá en un estado, bien se comprende, muy distinto del que tenia.

»Por otra parte, se declaró que las leyes vigentes en la ciudad permanecerian íntegras é invioladas, aun despues de la ocupacion; pero, anulando estas declaraciones, se toman por fuerza y se examinan los registros de las mismas parroquias de la ciudad; y es claro que esto se hace para obtener noticias que acaso sirvan para las listas de conscripcion militar y otros fines que es fácil adivinar. A esto se añade que los ultrajes é injurias que nacen de la ira y del deseo de venganza quedan impunes, y la misma impunidad tuvieron las afrentas y atropellos de que, con dolor de todas las personas honradas, fueron víctimas nuestros fieles soldados, altamente beneméritos de la Religion y de la sociedad.

»Finalmente: las órdenes y decretos poco há publicados respecto á los bienes de la Iglesia, bien claro muestran á dónde tienden los designios de los usurpadores.

»Contra todas estas cosas ya ejecutadas, y contra las peores que seguirán, queremos protestar con nuestra suprema autoridad, y protestamos ahora con esta nuestra carta, con la cual, á tí, amado hijo nuestro, y á cada uno de los Cardenales de la santa Iglesia romana, participamos una breve esposicion de lo sucedido, reservándonos hablar mas estensamente en otra ocasion.

»Entre tanto, roguemos á Dios omnipotente con fervorosas y continuas oraciones que ilumine la mente de nuestros enemigos; que hagan estos cada dia con mas ahinco por librar sus almas del peso de las censuras ecle-



siásticas, y que cesen de provocar contra sí la ira terrible de Dios vivo, que todo lo ve, y de quien nadie puede huir.

»Por nuestra parte, firme y humildemente suplicamos á la Majestad divina, invocando la intercesion de la Inmaculada Concepcion, y de los beatísimos Apóstoles Pedro y Pablo, y hacémoslo fundándonos en la santa confianza de conseguir cuanto pidamos, porque Dios está cerca de aquellos que padecen tribulacion, y se muestra propicio á cuantos le invocan verdaderamente.

»Pidiendo para tí en tanto ¡oh amado hijo nuestro! alegría y paz en Nuestro Señor Jesucristo, te damos de lo íntimo del corazón la bendicion apostólica.

»Dado en Roma, junto á San Pedro, el 29 de setiembre, fiesta del Arcángel San Miguel. De nuestro Pontificado, año vigésimo quinto.

»PIO PAPA IX.»

Esta carta-protesta ha sido publicada por *L'Unità*. Dice este periódico que llegó el mencionado documento á manos de los Cardenales á pesar de la vigilancia de los Cadornas y los Masi. Uno de estos eminentísimos purpurados tuvo la bondad de remitirla á *L'Unità* para que pudiera dar testimonio de su autenticidad.

**Otra circular de Bismark.**—El conde de Bismark ha dirigido esta nueva circular á los representantes de la Confederacion de la Alemania en el extranjero, ampliando algun tanto las indicaciones que se hacen en la otra circular que publicamos en la *Crónica de la guerra*:

«FERRIERES 1.º de octubre.

»Segun vemos por los periódicos, la seccion del gobierno francés residente en Tours publicó una proclama oficial, que contiene un pasaje en que se indica que el abajo firmado dijo á M. Julio Favre que Prusia continuaria la guerra y reduciria á Francia á potencia de segundo orden. Aunque semejante indicacion solo puede causar efecto en círculos donde no se conozca el lenguaje de la diplomacia, ni la geografía de Francia, con todo, el hecho de que la espresada manifestacion oficial lleve las firmas de Cremieux, Glais-Bizoin y Fournichon, y de que estos caballeros forman parte del gobierno de un gran imperio europeo, me induce á pedir á V. E. que lo esplique en sus conversaciones oficiales.

»En mis entrevistas con M. Favre nunca hemos llegado á abrir discusion sobre los términos de la paz. Unicamente, á repetidas instancias del ministro francés, comuniqué á este un bosquejo general de aquellas ideas que forman el fondo principal de mi circular fechada en Meaux el 16 de setiembre. Como entonces, nunca ni en ninguna parte he presentado demandas que vayan mas allá de esas ideas.

»La cesion de Strasburgo, Metz y territorio adyacente á que aludí en esa ocasion como parte de mi programa, envuelve la disminucion del territorio francés en un área casi igual á la ganada por Saboya y Niza; pero la poblacion del territorio á que aspiramos escede, es verdad, á la de Saboya y Niza en tres cuartas partes de un millon. Ahora bien: considerando que Francia, segun el censo de 1866, tiene 38.000.000 de habitantes, y con la Argelia, que últimamente le ha suministrado una parte esencial de su ejército, hasta 42.000.000, es claro que una pérdida de 750.000 no afectará la posicion de Francia respecto de las demas potencias, sino que, por el contrario, deja á este grande imperio en posesion de los mismos abundantes elementos de poder con que en las guerras oriental é italiana pudo ejercer tan decisiva influencia sobre los destinos de Europa. Estas breves indicaciones bastarán para afirmar la lógica de los hechos contra las exageraciones del manifiesto de 24 de setiembre último. Unicamente añadiré que en nuestras conversaciones llamé espresamente la atencion de M. Favre sobre estas consideraciones, y que, por lo tanto, como V. E. habrá comprendido sin necesidad de que yo lo diga, estuve muy lejos de hacer alusion alguna ofensiva á las consecuencias de esta guerra, en cuanto pudiesen

afectar á la futura posicion de Francia en el mundo.—*Bismark.*»

**Asamblea general de los católicos belgas en Malinas.**—Segun vemos en *El Bien Público*, de Gante, hoy mártes, 11 de octubre, tendrá lugar una Asamblea general de los católicos belgas en los vastos salones del Seminario de Malinas, bajo la presidencia de los Sres. Obispos.

Esta reunion, á la cual están invitados todos los asociados al *Dinero de San Pedro*, á las obras pontificias, á la union católica y á la federacion de los círculos católicos, tiene por objeto dar á conocer la situacion de las obras mas especialmente consagradas á la defensa de la Santa Sede, y proporcionar á los fieles ocasion de protestar enérgica y públicamente contra el sacrílego atentado cometido en Roma, en detrimento de los derechos de la Iglesia ó de la independencia del Pontificado.

*El Bien Público* espera que los católicos belgas responderán al llamamiento que se les dirige, y atestiguarán por su número y la energía de sus declaraciones «que la Iglesia perseguida tendrá siempre hijos fieles en la generosa Bélgica.»

**Discurso del Rey de Dinamarca.**—El Reichstag de Dinamarca se abrió el dia 8, pronunciando el Rey un discurso, como de costumbre. En él insistió en que Dinamarca debe el hallarse libre de las calamidades de la guerra, al mantenimiento de su neutralidad.

El Rey dijo que, aunque no se puede prever el fin y consecuencias de la guerra, tiene la firme esperanza de que la cuestion pendiente entre Dinamarca y Prusia tendrá una solucion que asegurará la independencia del país, y consolidará sus buenas relaciones con su poderoso vecino del Sud.

**Medida anti-liberal.**—En San Petersburgo se ha prohibido la venta pública de la *Gaceta de la Bolsa*, periódico que representa las ideas liberales.

Este es un síntoma del espíritu que reina por el Norte.

#### AMÉRICA.

**Cuba.**—De la Habana nos dicen que allí absorbe toda la atencion pública el conflicto franco-prusiano y la situacion general de Europa.

De la insurreccion, escasas noticias. Estaria ya terminada si el gobierno y los filibusteros de España no fomentasen con sus descabelladas leyes y con su conducta el incendio insurreccional.

Cuál es el espíritu que anima á los voluntarios de Cuba, lo dice el manifiesto del Casino español que insertamos mas adelante.

De lo que deben convencerse aquellos bravos españoles, si no están ya de ello convencidos, es de que con el liberalismo, tome la forme que quiera, no hay modo de matar el gérmen de las insurrecciones, y que solo con un gobierno verdaderamente de orden, sin ser despótico, se aseguraria para siempre nuestra posesion de las provincias ultramarinas, y se arrancaria la raiz del filibusterismo.

**Protesta del Casino español de la Habana.**—*A nuestros hermanos de la Península.*—Próxima á terminar la fratricida lucha que desde hace dos años viene asolando los fértiles y antes tranquilos campos de esta provincia española, no quedaba otro recurso á los hijos ingratos que en mal hora la provocaron, alzándose en armas contra la madre patria, so pretexto de mentidas libertades, que redoblar sus impotentes esfuerzos para estraviar la opinion pública, mendigando vuestras simpatías, que, como las de todo pueblo noble y generoso, habian de inclinarse á favor del que creyérais víctima de una tiránica opresion, y sin mas apoyo que la razon y la justicia.

Ese esfuerzo supremo, último destello de una luz moribunda, se ha dejado ver últimamente en los periódicos adictos á sus liberalidades, que, descendiendo de la elevada mision que á la prensa cumple, con escandaloso



cinismo cometen el horrendo crimen de lesa nacion de abogar por la causa de los enemigos declarados de la patria.

Esperando un fácil y cercano triunfo, porque jamás creyeron que, á raíz de la revolucion de setiembre, vuestro inagotable patriotismo proporcionara los millares de valientes que han pisado estas playas para ayudarnos á defender el honroso pabellon que en ellas ondea, establecieron primero el foco de sus intrigas en la vecina república de los Estados Unidos, y en ella buscaron el apoyo moral y material que necesitaban. Crearon una Junta, fundaron periódicos para hacer propaganda, y se arrastraron servilmente, devorando todo género de humillaciones por lograr su deseo; pero esa prudente nacion, dando oídos á la verdad, acabó por tratarlos con el mas soberano desprecio, y ya la Junta no funciona, y sus órganos en la prensa, desconcertados al ver fallidas sus esperanzas, se hacen la mas cruda guerra que puede imaginarse.

Con no mejor éxito buscaron igual apoyo en las repúblicas hispano-americanas, fiados en antiguas y por fortuna ya olvidadas desavenencias de ellas con la que fue un dia su metrópoli; y hasta llevaron sus insensatas pretensiones á la vieja Europa, procurando alcanzar las simpatías de las mas influyentes naciones, á las cuales enviaron ridículos emisarios con el pomposo título de embajadores, sin obtener tampoco otro resultado que la indiferencia y el desden merecidos.

Rechazados de todas partes, han trasladado ahora el centro de sus trabajos á ese suelo, acudiendo unos voluntariamente, como obedeciendo á una consigna, enviados otros por la benignidad de nuestras autoridades, siempre inclinadas á la indulgencia, y todos abrigando la esperanza de alcanzar con la adulacion y el engaño, que hábilmente manejan, lo que nunca podrán conseguir por la razon y por las armas.

Han comenzado por presentarnos como sanguinarios y crueles, para hacernos odiosos y repugnantes á vuestros ojos; para enajenarnos vuestras simpatías no han vacilado en decirnos que hay una inmensa diferencia entre los españoles residentes en la Península y los que en Cuba habitamos; y tened presente que, si llegarais á estas playas, no harian escepcion en favor vuestro, porque lo que profundamente odian es cuanto á España se refiere, si bien las circunstancias les hacen decir otra cosa.

Para halagar á los partidos avanzados nos pintan como refractarios á toda idea de progreso, y sistemáticamente opuestos á toda reforma racional y justa, apellidándonos *comerciantes de carne humana*; pero el actual ministro de Ultramar les ha dado el mas soberano mentís, haciéndonos la justicia de mencionar en el Congreso el raro ejemplo que los propietarios de Cuba ofrecen al presentar ellos mismos las bases de una reforma que, aun llevada á cabo con la mayor prudencia, ha de menoscabar por fuerza sus respetables intereses, creados bajo la proteccion y el amparo de las leyes. No han escaseado, en fin, ningun género de invectivas é imposturas; y para que el gobierno mismo esté prevenido contra nosotros, han asegurado que somos reaccionarios intransigentes, enemigos declarados de la idea revolucionaria, y defensores y adictos á una causa perdida en Alcolea.

Por fortuna, el gobierno no desconoce los manejos de nuestros enemigos, y sabe muy bien que en Cuba no existen partidos políticos; que cualquiera de estos al que en suerte quepa regir los destinos de nuestra amada patria, será respetado por nosotros; que nuestro solo anhelo y constante aspiracion es conservar á Cuba siempre española, y que para ello no omitiremos género alguno de sacrificios. El gobierno lo sabe bien, y esto nos basta.

Pero ese enjambre de traidores, para mejor hacer la propaganda de sus indignas falsedades, no se ha contentado con establecer clubs en la industrial y laboriosa Barcelona, en la patriótica Cádiz, cuna de nuestras libertades, en la populosa Madrid, corazon de nuestra querida España, y en otras ciudades de importancia,

donde, abusando de las leyes que hoy rigen, conspiran descaradamente contra la patria de que, mal que les pese, proceden.

Han necesitado fingir ante el mundo entero que representaban una opinion arraigada en vuestros corazones, y que nos era hostil, y han fundado ó subvencionado periódicos que dentro de nuestra misma casa nos hacen mas cruda guerra que la que en otro tiempo nos hicieran los asalariados y venales que veian la luz pública en extranjero suelo.

¿Y tolerareis por mas tiempo que esos periódicos sigan mancillando nuestra honra, que es la vuestra, y que públicamente os arrojen á la cara el sambenito de hacerlos pasar por sus correligionarios, cuando la única religion que profesan es la desmembracion de esta parte del territorio español, que hemos regado con nuestro sudor y enriquecido con nuestro trabajo?

¿Consentireis que, á mansalva é impunemente, abusen de las preciosas libertades proclamadas, que ellos desacreditan, haciendo causa comun con los rebeldes y mostrándose cómplices del delito de infidencia, cuando ninguna legislacion en el mundo, por amplia y liberal que sea, deja sin el merecido castigo los crímenes contra la patria?

Conducidlos á los tribunales, y que ante ellos justifiquen lo que de nosotros dicen, ó que sufran las severas penas que señala el Código á los autores de esas calumnias con que intentan desfigurarnos para que nos desconozcáis.

No mas contemplaciones ni tolerancia con los que, arrojados ignominiosamente de todos los paises, tratan de probar fortuna dentro de nuestra amada patria, para alimentar con vanas esperanzas, cuyas consecuencias no han de ser otras que mayor derramamiento de sangre, el abatido espíritu de los pocos de sus parciales que en los campos de Cuba mantienen la intranquilidad y la alarma, sin osar nunca presentarse ante nuestros valientes soldados.

No mas generosidad con ellos. Cesen de una vez las contemplaciones, y no os dejeis alucinar por sus hipócritas lamentos.

El duro yugo de que se quejan no ha existido jamás en esta Antilla, y dígalo si no el envidiable grado de prosperidad y de cultura que ha conseguido, y que no se alcanza ciertamente bajo un régimen opresor y tiránico.

No dirigimos hoy nuestra voz á los que han habitado en Cuba, siquiera haya sido corto el tiempo de su residencia, y á cuyo verídico testimonio apelamos.

Os hablamos á vosotros, padres, hermanos, amigos queridos, que solo conoceis este pais por los incompletos relatos que en mas felices dias de él os hiciéramos, engañados por iguales protestas de fraternidad que las falsas con que intentan ahora seduciros esos modernos Caines que, al blandir el puñal fratricida en su traidora mano, que estrechó en otro tiempo las nuestras, incendian los hogares, destruyen la riqueza del suelo que los vió nacer, y hasta quieren contagiarnos del odio injusto que nos profesan.

Pero no lo conseguirán; estamos seguros de ello. No dareis crédito á sus calumnias. Sus infundadas y plañideras quejas serán acogidas por vosotros con la indiferencia que merecen; y cuando se agoten los recursos que heredaron de sus leales ascendientes, ó adquirieron cobijados bajo el pabellon de esa misma España que detestan, cesarán su gritería y la fingida popularidad de que blasonan.

¡No quiera el cielo que esos apóstatas de la patria logren su codiciado anhelo de abrir un profundo abismo entre la gran familia española de ambos lados del Océano, como se han esforzado por abrirlo entre una parte de los insulares y los peninsulares que en esta Antilla habitamos; porque las consecuencias de ese abismo serian, no ya el sacrificio de nuestras vidas, corto para ofrecido en aras de la patria, sino el padron de ignominia que legaríamos á nuestros hijos por no haber sabido conservarles, con este territorio, la influencia legítima



de España en la América que con religioso cuidado nos legaron nuestros progenitores!

Habana 15 de setiembre de 1870.—*El Presidente*, Segundo Rigal.—(Continúan las firmas.)

**Méjico.**—Alcanzan al 5 del pasado las noticias de esta república. La situación, anárquica como siempre. Corrian rumores alarmantes. Se decía que Lerdo de Tejada había hecho dimisión, y que Romero se hacía cargo del ministerio de Estado, Iglesias del de Hacienda, y Castillo del de Justicia.

El 4 habían salido tropas para Guerrero, porque el gobernador, Catalan, no quería entregar el mando.

El gobernador de Campeche estaba batiéndose con el coronel Castañeda.

Los ladrones infestan las inmediaciones de la capital.

Segun otro despacho, en un Consejo de ministros celebrado el 4, Tejada pegó una bofetada á Romero.

El Estado de San Luis de Potosí tenía tres gobernadores.

Pedro Martinez había sido derrotado en Tamaulipas. Continuaba la insurrección de Chiapa.

Había sido bien recibido el tratado con Prusia.

**La revolucion de Entre-Rios.**—Escriben de Aspinwall con fecha 4 de setiembre:

«La revolucion de Entre-Rios, que ya todos daban por concluida, se ha vuelto á levantar de nuevo, y con mayores fuerzas que antes.

»Lopez Jordan marchó sobre la Concepcion con todas sus fuerzas, y la atacó el 11.

»En la plaza había una simple guarnición de 1,000 hombres, al mando del comandante Ortiz.

»Después de un reñido combate de cuatro horas, en que murieron muchos de una y otra parte, la plaza fue tomada, entrando en ella las fuerzas rebeldes.

»El general Mitre supo el 10 la marcha de la fuerza de Lopez Jordan hácia el Uruguay, y se dispuso á ir en su seguimiento, debiendo á la fecha encontrarse sobre él con las divisiones del general Rivas y la suya.

»Lopez Jordan pasó una nota insultante al Congreso de la república Argentina, y el presidente le dió lectura.

»Contra lo que era de esperar, la nota fue puesta á discusión, y por mayoría de votos pasó á la comision.»

**Perú.**—Recibimos noticias del Perú que alcanzan al 13 de agosto. El día 28 de julio empezó sus tareas el Parlamento. El presidente de la república leyó un discurso en el que se encuentra el siguiente párrafo acerca de España:

«La cuestion española, que nuestro honor resolvió gloriosamente, está librada al patriotismo y luces del Congreso de plenipotenciarios que, en virtud de los buenos oficios del gobierno de los Estados de la América del Norte, y de acuerdo con nuestros aliados, va á reunirse en Washington. En tan ilustre Asamblea estoy cierto de que quedarán ilesos el honor é intereses de nuestras nacionalidades, cuya majestad solo pudo ser ofendida por la desleal política de un gobierno que España toda ha castigado con esas severas lecciones que se graban eternamente en la historia.»

Acerca de la cuestion de Cuba, el mensaje del presidente peruano dice lo siguiente:

«Siguiendo con fraternal interes la heroica lucha de ese pueblo (el de Cuba) por la santa causa de su libertad, y viendo reproducirse en ella los gloriosos hechos que á principios de este siglo aseguraron nuestra emancipacion y la de las repúblicas aliadas, no podia el Perú dejar de manifestar sus grandes simpatías para con la nueva república de las Antillas.

»La lucha continúa aun, fatigosa y tenaz, estando reservado al irresistible poder de los hechos fijar definitivamente la línea de conducta que, consecuente con la observada hasta aquí, habremos de seguir cuando cese el estruendo de la guerra.»

Entre tanto, hace votos por que se modere el rigor de la guerra, y los sentimientos de humanidad recobren sus fueros, economizando sangre y fortunas.

**La república del Salvador.**—La pequeña república del Salvador es una escepcion, puede decirse, del resto de las repúblicas americanas.

«La agricultura continúa desarrollándose allí de un modo asombroso. En todo el año fiscal, que terminó el 30 de setiembre de 1869, se esportaron por las tres aduanas marítimas de la Union, la Libertad y Acajutla 3.768,357-23 pesos en productos, mientras que en solo los tres primeros trimestres del año que está al terminar, la esportacion por las mismas aduanas ha sido de 4.460,166-05 pesos.

**Honduras.**—El Congreso de la república de Honduras espidió el 17 de febrero último un decreto aboliendo el diezmo, y sustituyéndolo con una contribucion destinada á cubrir el presupuesto eclesiástico. El funcionario episcopal sostiene que semejante disposicion legislativa no debe ponerse en ejecucion sin haber sido antes aprobada por el Sumo Pontífice.

**Bolivia.**—En Bolivia se ha rebelado el general Agustin Morales con un batallon contra el presidente Melgarejo, mientras que este se hallaba con un cuerpo de tropas en el interior. El partido revolucionario se unió á Morales, el cual se apoderó de la ciudad de Potosí, en donde está la fábrica de moneda. Los revolucionarios no tienen mas objeto que derrocar al presidente.

**Guatemala.**—En Guatemala había temores de graves trastornos á la fecha del 13 de agosto; al menos así lo hace concebir la *Gaceta* de aquella república.

**Estados Unidos.**—Las últimas noticias de Washington dicen que el ministerio ha discutido con grande interes si debía ó no proponer una mediacion entre Francia y Prusia.

Los periódicos de los Estados-Unidos nos dan cuenta del discurso pronunciado por el general Grant al recibir al ministro plenipotenciario de Chile, en el cual discurso el presidente de los Estados-Unidos espresó su deseo de que se restablecieran las buenas relaciones entre España y las repúblicas hispano-americanas, para lo cual ofrecía su cooperacion.

#### FILIPINAS.

**Los desterrados carlistas.**—De Manila nos escriben dándonos cuenta de la llegada de nuestros amigos los Sres. Polo, Milla, Larumbe, etc., y de algunos republicanos.

Los pasajeros de la *Reina de los Angeles* hicieron en Manila grandes elogios de sus compañeros de viaje, nuestros amigos mencionados.

Apenas desembarcaron estos (el 26 de julio), fueron largamente socorridos por las muchas personas caritativas que hay en la poblacion. Del convento de Santo Domingo mandaron, lo mismo para los carlistas que para los republicanos, once camas, once docenas de camisas, once docenas de calcetines, gran número de camisetas interiores, pantalones, sombreros, etc. Los pobres desterrados llegaron rotos y hambrientos como unos mendigos.

El Sr. Polo pidió un libro de devocion, «porque hace, dijo, seis meses que no he podido leer cosa alguna de nuestra santa Religion.» Tambien el Sr. Milla pidió un breviario y una Biblia. Todos ellos se captaron las simpatías de cuantos fueron á visitarlos, por su bondad y por la jovial amabilidad que conservan en medio de las tribulaciones.

Causó gran disgusto la noticia de que iban á continuar el viaje hasta las Marianas, siendo ellos los primeros en quienes se cumple estrictamente esta pena.

¡Por algo estamos bajo el dominio de los libertadores!

**Asesinatos en Tien-Tsin.**—Un periódico de Manila trae el siguiente relato, tomado del *Daily Press* de Hong-Kong del 5 de agosto:

«Asesinato del cónsul francés y de otros europeos en



*Tien-Tsin*.—El siguiente suelto se publicó en *El Extra* de esta mañana:

»El vapor *Nile*, de Sang-hay, llegó anoche para volver á salir esta mañana, habiendo zarpado de aquel puerto en la mañana del 28 del próximo pasado. El capitán Wright, que con mucho trabajo pudo traer el correo, nos ha favorecido con *El Sanghay Courier* del 27, que contiene la siguiente relacion:

»Noticias muy graves nos ha traído hoy el *Dragon*. Los chinos se han levantado contra los franceses. Un despacho oficial, que es el comentario mas elocuente de su contenido, dice que el consulado francés, la casa de las Hermanas de la Caridad y la catedral francesa estaban ardiendo mientras se redactaba el despacho. El cónsul francés (M. Fontanier), todas las Hermanas de la Caridad y otros franceses (misioneros), habian sido asesinados. Los vapores *Appin* y *Manchu*, bien armados, fueron detenidos para dar alguna proteccion á los extranjeros. M. Lay, vice-cónsul inglés, estaba reuniendo los extranjeros en derredor suyo.

»Ademas del parte oficial que precede, se dice que el conde de Rochechouart, ministro francés, y algunos rusos, fueron asesinados en Pekin.

»Inmediatamente despues de recibir estas noticias, el vapor de la Marina inglesa *Divarf* encendió las calderas. Mr. Medhurst, cónsul de S. M. B., publicó una circular para que los interesados pudiesen escribir por dicho buque, el cual salió á las cuatro de la tarde. Entretanto, para dar alguna proteccion á los extranjeros de Tien-Tsin, se les habia mandado la cañonera inglesa *Opposum*, tan pronto como llegó el *Dragon* en la noche del 23. El cañonero inglés *Flamme* sale mañana por la mañana, y los Sres. Russell y compañía han puesto el vapor *Shangtung* á disposicion de las autoridades francesas como transporte.

»En vista de la salida del *Divarf* dejando á los extranjeros en esta sin proteccion por parte del gobierno inglés, sir Ed. Hornby, jefe de los voluntarios de Shanghai, ha circulado un llamamiento á todos los individuos del cuerpo para que estén listos en caso de llamárseles al servicio. Por ahora seguimos protegidos por las cañoneras francesas *Aspic* y *Scorpion*, habiéndose mandado á Nangasaki por el *Zebra*.

»No hemos recibido esplicacion sobre la causa ú origen de tan horrosos sucesos.

»El vapor *Nile* sale al amanecer, abarrotado de carga, entre esta 119 fardos de seda. Va directamente á Suez, arribando solo á Hong-Kong para entregar al gobierno los partes referentes á los asesinatos de Tien-Tsin.»



#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE OCTUBRE DE 1870.

**Dia 5.** Por el ministerio de Marina se publican, precedidos del decreto de aprobacion, los reglamentos para el régimen interior del cuerpo de infantería de Marina, y de las compañías del mismo cuerpo destinadas al servicio de guardia de arsenales.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto por el cual se aprueba, con el carácter de provisional, el reglamento creando el cuerpo de administracion de Filipinas, que inserta á continuacion el periódico oficial.

—Por el espresado ministerio de Ultramar se publica otro decreto autorizando el establecimiento en la Universidad central de las enseñanzas necesarias á la preparacion de los alumnos que hayan de ingresar en el cuerpo de administracion de Filipinas.

La provision de las cátedras que se creen en virtud de

dicho decreto se hará por libre concurso entre todas las personas que lo soliciten.

Una comision nombrada al efecto propondrá al ministro de Ultramar, en vista de los méritos de los concurrentes, una terna para cada una de las cátedras.

Esta comision se compondrá de los Sres. D. Fernando de Castro, rector de la Universidad de Madrid; D. Emilio Castelar, D. Nicolás Salmeron y Alonso y D. José Moreno Nieto, catedráticos de la misma; D. Luis Estrada, autor de varias obras sobre las posesiones españolas, inglesas y holandesas del Asia y Oceanía; D. Claudio Montero, jefe de la seccion hidrográfica del almirantazgo, y autor de las cartas de Filipinas; D. Gabriel Alvarez, intendente de Filipinas; D. Manuel Regidor y Jurado, vocal que ha sido de la estinguida junta consultiva de reformas de Filipinas, y D. Mariano Zacarías Cazorro, jefe de la seccion de administracion y gobierno del ministerio de Ultramar, que hará las veces de secretario de esta comision.

La dotacion de dichas cátedras será la misma que se señala á las de entrada en la Universidad Central; y los que para ellas fueren nombrados, las desempeñarán durante cinco años, pasado cuyo plazo el gobierno determinará la organizacion de estos estudios, y su incorporacion á las facultades correspondientes.

El ministro de Fomento, de acuerdo con el de Ultramar, tomará las medidas necesarias para que los programas de las cátedras de geografía, historia natural en sus diferentes ramos, Derecho administrativo y Hacienda pública de la Universidad Central se amplien en términos suficientes á conocer cuanto en ello pueda relacionarse ó aplicarse al archipiélago filipino.

Los gastos que produzcan, tanto la creacion de nuevas cátedras como la ampliacion de las actuales enseñanzas, se satisfarán por el ministerio de Ultramar.

En caso de que no hubiera concurrentes á este concurso, ó los que se presentaren no reunieran condiciones suficientes para el desempeño de las cátedras, el ministro de Ultramar queda autorizado á nombrar por sí las personas que hayan de desempeñarlas.

—Por el mismo ministerio de Ultramar se publica una orden, por la cual se crean las cátedras á que se refiere el anterior decreto, y son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Una de lengua tagala y sus principales dialectos.  
2.<sup>a</sup> Otra de historia y civilizacion de las posesiones inglesas y holandesas del Asia y Oceanía, costumbres, usos, religion, literatura, instituciones políticas, religiosas, etc., etc., de sus pueblos indígenas, instituciones europeas bajo todos sus aspectos, y exámen crítico de las mismas.

3.<sup>a</sup> Historia y civilizacion de las islas Filipinas, costumbres, usos, instituciones religiosas, políticas, etc., de los pueblos indígenas; legislacion é instituciones españolas; su exámen y crítica.

Queda abierto el concurso, y las solicitudes deberán presentarse en la secretaría del ministerio de Ultramar antes del 30 de octubre.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica una orden, que dice así:

«Habiéndose comprobado por los partes sanitarios la existencia indubitada de varios casos de tífus icterodes,



ó sea fiebre amarilla, en Alicante, S. A. el regente del reino ha tenido á bien disponer:

»1.º Que se declare puerto sucio á Alicante.

»2.º Que en las patentes de los buques que salgan de dicho puerto se estampe la oportuna nota, y que las procedencias marítimas del mismo que se dirijan á los demas de la Península, sean despedidas por las respectivas autoridades para lazareto sucio.

»3.º Que las mercancías y viajeros que, procedentes de dicha ciudad, se dirijan por tierra, se sujeten á las prescripciones sanitarias de este ministerio, dictadas en 30 de setiembre último.»

—Por el ministerio de Fomento se publica una circular á los presidentes de las juntas provinciales de primera enseñanza, manifestando que, «en vista de haberse comentado con notoria inexactitud, se reproduce textualmente, para que se tenga presente en casos análogos, la orden comunicada á las juntas de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva, para que los maestros no enseñen religion alguna positiva á los niños cuyos padres ó encargados así lo soliciten.

**Dia 6.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto, por el que, tomando en consideracion las razones espuestas por D. Salustiano de Olózaga, embajador extraordinario y plenipotenciario de España en Paris, y de acuerdo con el Consejo de ministros, se le admite la dimision que ha presentado del espresado cargo, declarándole cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, quedando satisfecho el gobierno del celo y patriotismo con que lo ha desempeñado.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto, por el que se dispone que sean nombrados para formar parte de la junta de calificacion de los magistrados y jueces actuales cesantes, dos diputados y un catedrático propietario de la facultad de Derecho.

La seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, y las Salas de gobierno del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Madrid, procederán á elegir los individuos que han de formar tambien parte de la junta.

La de gobierno del colegio de abogados de Madrid nombrará asimismo los dos individuos del colegio, entre todos los en él inscritos, tengan ó no estudio abierto, que tambien han de ser vocales de aquella.

El ministro de Gracia y Justicia nombrará el oficial del ministerio que ha de desempeñar las funciones de secretario sin voto.

Los cargos de vocal y secretario de la junta serán gratuitos y honoríficos.

A continuacion publica la *Gaceta* el reglamento interior de la espresada junta.

—Por el mismo ministerio de Gracia y Justicia se publican los decretos nombrando vocales de la junta á que se refiere el anterior decreto, á D. Cristino Márto, don Cirilo Alvarez y D. Santiago Diego Madrazo.

—Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto nombrando consejero de la Sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al teniente general D. Rafael Primo de Rivera.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto

creando tres premios de 5,000 pesetas cada uno para las obras que mejor respondan á los siguientes temas:

1.º Descripcion de las islas Filipinas, su historia, sus instituciones y su porvenir bajo todos los aspectos de la vida social.

2.º Descripcion de las instituciones de las posesiones inglesas y holandesas, su organizacion actual, su historia y exámen de los sistemas adoptados para su régimen por los países europeos.

3.º Medios de desarrollar la colonizacion española en las islas Filipinas.

La academia de ciencias morales y políticas queda encargada de la redaccion de los temas, fijacion de los plazos y juicio de las obras y demas trámites hasta la adjudicacion de los premios.

En los presupuestos del ministerio de Ultramar se consignarán anualmente las cantidades necesarias para atender á estos premios.

—Por el espresado ministerio de Ultramar se publica una orden disponiendo se lleve á efecto el embarque de los presbíteros nombrados que hubieren de partir con direccion á la isla de Cuba.

**Dia 7.** Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto aprobando la instruccion que inserta el periódico oficial para que sirva de gobierno á los agentes consulares acreditados en el extranjero, respecto del modo de justificar su existencia y aptitud legal los pensionistas que residen fuera del reino.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica una orden declarando puerto sucio á Palma de Mallorca, y disponiendo que en las patentes de los buques que salgan de dicho puerto se estampe la oportuna nota, y que las procedencias marítimas del mismo que se dirijan á los demas de la Península, sean despedidas por las respectivas autoridades para lazaretos sucios.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, aprobando la instruccion para llevar á efecto el de 12 de setiembre próximo pasado sobre la administracion económica y contabilidad de Ultramar.

**Dia 8.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una orden, por la cual se dispone que en las placas y medallas usadas por los individuos de la carrera judicial y de la fiscal, se reemplace el antiguo escudo de armas por el de las de España cuyo modelo ha sido aprobado por el ministerio de Hacienda, en virtud de propuesta de la Academia de la Historia, para la acuñacion de la moneda.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se dirige á los presidentes de Audiencias una circular escitando el celo del ministerio fiscal á fin de evitar la reproduccion de los atentados cometidos en Huéneja y villa de Gor, partido judicial de Guadix, contra los agentes encargados de la cobranza de las contribuciones.

**Dia 9.** Por el ministerio de la Gobernacion se publica una orden disponiendo que la renovacion de libros talonarios, y la consiguiente espendicion de cédulas de que habla el art. 18 de la ley electoral, no tenga efecto para las próximas elecciones municipales, acredi-



tando su derecho los electores por las papeletas ó cédulas que, según lo prevenido en el art. 6.º del decreto de 17 de setiembre último se les espidan para las de diputados provinciales, y que pueden utilizarse en ambas operaciones, sin que sean obstáculo para la segunda los sellos ó señales que indiquen haberse empleado en la primera.

**Día 10.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto, que inserta también el diario oficial, aprobando el reglamento de los cuerpos de aspirantes á la judicatura y al ministerio fiscal.

—Por el espresado ministerio de Gracia y Justicia se publica otro decreto disponiendo que el cuerpo de aspirantes á la judicatura conste de cincuenta individuos para el año de 1871.

—Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto, por el cual se convoca á los colegios electorales de las circunscripciones de Ecija, Castellón, Huesca y Logroño, para que procedan á la elección parcial de un diputado respectivamente, en virtud de las vacantes declaradas por la comisión permanente de las Cortes. Las elecciones darán principio el día 31 de octubre corriente, y continuarán en los tres inmediatos. El segundo escrutinio se verificará el 6 del próximo noviembre, y el tercero, ó general, el 14 del mismo mes.

**Día 11.** Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto confirmando y ratificando el de 23 de agosto último, por el que se autorizaban varias transferencias de créditos en el presupuesto del referido ministerio, y disponiendo que aquel se lleve á efecto en todas sus partes.

—Por el ministerio de Ultramar se publica una orden modificando los artículos 42, 156, 157, 158 y 159 de la instrucción de aduanas de Filipinas de 28 de abril de 1855, que tratan de la parte penal.

**Día 12.** No contiene disposición alguna de interés general. Solo por el ministerio de la Gobernación se publica el siguiente aviso:

«Según los partes oficiales recibidos de las provincias, la invasión de la fiebre amarilla existe solamente en Barcelona y alguno de los pueblos inmediatos, Alicante y Palma de Mallorca.

»Lo que se anuncia para evitar vanas alarmas.»

A consecuencia de haberse extraviado diferentes veces en el correo varios paquetes de la Revista que iban dirigidos á América y Filipinas, teniéndolos, por consiguiente, que enviar duplicados, nos han quedado descabaladas algunas colecciones, que quisiéramos completar, si es posible, sin necesidad de reimprimir los números nuevamente. Así, pues, suplicamos á los suscritores y corresponsales que no tengan interés en conservar las colecciones, se sirvan remitir á esta Administración los números 5.º, 9.º, 11, 33, 34 y 42, que son los que nos faltan, por cada uno de los cuales les enviaremos un retrato en tarjeta, á su elección, de los publicados por la *Galería de notabilidades del partido católico-monárquico*.

Habiéndose agotado toda la edición de la obra origi-

nal del Sr. D. Valentín Gómez titulada *Los Liberales sin máscara*, y faltando, por consiguiente, también los pliegos de esta obra que contenían las colecciones descabaladas de que hablamos en el párrafo anterior, prevenimos á los nuevos suscritores de la Revista que lo sean desde 1.º de mayo último, ó sea desde el principio del segundo año de la publicación, que en vez de dicha obra recibirán la del célebre P. Magin Ferrer titulada *Cuestión dinástica*, publicada también por la Revista en su primer año. Si, como es probable, se hace una segunda edición de aquel interesante libro, lo enviaremos gratis de todos modos á los espresados suscritores.

A todo el que se suscriba á la Revista por un año, pagándolo adelantado de una vez, á contar desde el tomo III, ó sea desde 1.º de mayo último, se le regalará, además del libro titulado *Vidas de los Mártires del Japon*, ó los cuatro retratos á que tienen derecho, á su elección, la magnífica obra del P. Magin Ferrer sobre la *Cuestión dinástica*, que se publicó en el primer tomo de la Revista. También se enviarán gratis á los nuevos suscritores los pliegos que iban repartidos antes de aquella fecha de los preciosos proverbios de Luis Veuillot y Octavio Feuillet, cuya publicación se ha terminado recientemente.

## ADVERTENCIA.

**Rogamos muy encarecidamente á los señores suscritores que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la administración, que para cubrir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que también los señores suscritores sean exactos en sus pagos.**

## ANUNCIOS.

HISTORIA DE LOS PAPAS, POR M. GARCIA-RODRIGO, CON una introducción por D. Ramon Necedal.—Con este título se va á publicar una historia verdadera de los Soberanos Pontífices, desde San Pedro hasta el inmortal Pío IX. Teniendo en cuenta los malaventurados tiempos que corremos, y deseando puedan todas las personas que se interesan por el catolicismo adquirir esta obra, se hace la publicación por entregas.

Cada entrega consta de 32 páginas en 4.º, con tipos claros y elegantes, y excelente papel. La obra contendrá unos dos tomos, no permitiendo la índole de la publicación determinar con certeza su extensión.

Precio de cada entrega: UN REAL EN TODA ESPAÑA, pagando al menos cinco entregas anticipadas.

Se suscribe en Madrid, en la administración de la obra, calle del Barco, 9 primero, cuarto tercero; en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado y Lopez. En provincias, Ultramar y extranjero, por conducto de los comisionados de la Revista hispano-americana ALTA Y TRONO y de *La Esperanza*, ó dirigiéndose en carta al editor-administrador de la obra, D. Antonio Perez Dubrull.—Antes de terminar la publicación del tomo primero se regalará un magnífico y reciente retrato fotografiado de Su Santidad Pío IX, en tamaño de media placa, para colocarlo al frente de la obra.

VINDICACION DEL CULTO CATÓLICO, Ó SEA PRESERVATIVO contra el protestantismo (núm. 3), por el Dr. D. R. O. y J.—Se halla de venta en Madrid, al precio de 14 cuartos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, y en la Administración de *Rigoletto*, Gitanos, 11, principal.—Por docenas, 16 rs.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.